



PROGRAMA
FARO



Elaborado por:

Mtra. Carlota Tello Vaca
M.E Gloria Beltrán Pérez
Lic. Miguel Ángel Pichardo Reyes
Lic. Lourdes Alicia Gómez Paz

ÍNDICE

PRESENTACIÓN FUNDACIÓN PAS INTRODUCCIÓN: PROGRAMA FARO

1. ¿QUÉ ES EL ABUSO SEXUAL INFANTIL?

- Definición
- Mitos del abuso sexual infantil
- Dimensión del problema
- Estadísticas sobre abuso sexual infantil
- Causas del abuso sexual infantil

2. CONTEXTO DEL ABUSO SEXUAL

- Dinámica del abuso sexual
- Fases del abuso sexual infantil
La importancia del manejo de las emociones como prevención del abuso
- El tema de las emociones
- La importancia de educar las emociones

3. ¿CÓMO SABER SI MIS ALUMNOS PUEDEN SER VULNERABLES A VIVIR UNA SITUACIÓN DE ABUSO?

- Factores de vulnerabilidad
- Características de la persona que genera el abuso sexual infantil
- ¿Cuándo los niños o niñas pueden llegar a vivir un abuso sexual?
- La importancia del autoconcepto y autoestima como factores protectores
- ¿Qué es la autoestima?
- ¿Cómo se construye o incrementa la autoestima y el autoconcepto infantil?

4. ¿CÓMO PROTEGER A NUESTROS ALUMNOS?

LOS MAESTROS ANTE EL ASI:

- La importancia de la educación sexual para la prevención del abuso sexual
- Los vínculos seguros: la importancia del ambiente familiar
- Las familias
- Familias diversas
- Violencia Intrafamiliar
- El rol protector de los padres
- Disciplina con dignidad
- Estilos educativos
- Conductas de riesgo

5. TUTORÍA RESILIENTE:

6. ¿CÓMO DEBO ACTUAR ANTE ASI?

LA DETECCIÓN DEL ASI EN EL ÁMBITO ESCOLAR:

- Saber identificarlo
- Pasos a seguir
- Paso uno. Infórmate
- Paso dos. Observa
- Paso tres. Evalúa
- Paso cuatro. Canalizar



FUNDACIÓN



PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL



Somos una asociación civil sin fines de lucro, dedicada a crear modelos de prevención y atención a través de alianzas con organizaciones y profesionales reconocidos en el tema, proporcionando recursos que contribuyen a la prevención del abuso sexual infantil por medio de la sociedad civil e instituciones públicas y privadas, con el fin de generar una

“CULTURA
DE BLINDAJE CONTRA
EL ABUSO SEXUAL INFANTIL”.

MODELOS DE PREVENCIÓN

Para proteger a un niño del abuso sexual infantil (ASI) es imprescindible que los adultos cercanos a él, tengan información sobre el tema y se involucren en la prevención. Que padres y familiares puedan detectar a tiempo lo que pasa con sus niños. Que los maestros y profesionales dentro de escuelas y estancias infantiles puedan hablar del tema, orientar y detectar. Y a su vez, los guías espirituales a quienes se acude en busca de ayuda, puedan canalizar estos casos.

Los modelos educativos de prevención del abuso sexual infantil se componen de cuatro:

1. PROGRAMA LOBO
2. PROGRAMA ESCÁNER
3. PROGRAMA FARO
4. PROGRAMA LLAMA

Están dirigidos a niños, padres de familia, docentes, psicólogos y guías espirituales. El contenido de estos programas aborda temas como: sexualidad, buen trato, abuso sexual infantil y formas de intervención.

Cada programa cuenta con un manual como herramienta pedagógica para su correcta implementación. Los manuales han sido desarrollados con base en un modelo pedagógico constructivista (método con el que el alumno va formando su propio conocimiento) y de pedagogía social (por la labor preventiva).

El objetivo del programa Escáner es generar factores de autocuidado y protección en los niños y las niñas; así como capacitar a los padres y maestros para que puedan hablar de sexualidad con sus hijos y se conviertan en agentes de prevención del ASI con su familia y comunidad.



INTRODUCCIÓN

El maltrato infantil y la violencia contra los niños y niñas en los ámbitos de desarrollo como son la escuela y el hogar familiar, establecen una problemática que, aunque ha sido perpetuada en la especie humana durante toda la historia, es en este siglo XXI, en que los Derechos Humanos deben hacerse reales y vivirlos en todos los grupos sociales, en todos los grupos étnicos y en este texto específicamente de los niños y niñas.

Han quedado en el pasado todas las propuestas de estrategias de cómo hacer realidad los Derechos de la Infancia.

Un tema pendiente para el desarrollo saludable de los niños y niñas es el abuso sexual infantil, porque cuando se vive, las consecuencias limitan la salud emocional. El infante que ha vivido el abuso y la persona que inflige el abuso, viven una dinámica dañina para ambos, que lesiona fuertemente a la familia y al entorno donde se desvela; el primero sufre del abuso, pero el segundo es muy probable que en algún momento de su vida fue a su vez víctima de algún tipo de violencia.

El abuso sexual se considera una de las formas de maltrato hacia los niños y niñas con mayores consecuencias, ya que a diferencia de otros tipos de maltrato, éste se calla, se vive en silencio y confusión, estableciendo patrones de indefensión y mayor vulnerabilidad para vivir cualquier tipo de violencia y sometimiento durante las diferentes etapas de desarrollo. En el estudio del abuso sexual infantil podemos hacer tres diferencias significativas.

La primera es que sucede la mayoría de las veces sin que exista violencia física de por medio (por ejemplo la violencia que se vive durante una

violación); pero es un acto que posee en sí mismo una carga importante de violencia y confusión emocional que compromete el proceso de desarrollo de los infantes.

En los niños y niñas que han vivido el abuso, sucede en un inicio una crisis emocional, y en el proceso de crecimiento al pasar a otras etapas de la vida, las consecuencias van a interferir con el proceso de desarrollo al generar los significados del hecho vivido. Esta situación involucra el silencio del infante cuando sucedió por la confusión que generó el hecho, el malestar o incomodidad sentida y ocultada como un dispositivo de defensa, la falta de confianza para decir qué pasó y con quien pasó, aunado a que la madre y el padre o el docente al no estar familiarizados con el tema, no sabe qué hacer y una de las primeras respuestas es no creer. Por supuesto que el infante al no poderse expresar, lo manifiesta mediante problemas académicos, de autoestima, tiende a regresión de conductas que ya eran propias de su maduración, se vuelve agresivo o callado y tímido. Para terminar este punto podemos afirmar que la falta de educación sexual integral en nuestro contexto complica la comunicación de lo ocurrido.

El abuso sexual daña emocionalmente a quien lo ha vivido. El abuso sexual constituye una actividad censurada socialmente que puede recibir una sanción legal; pero es una situación tan dolorosa que los adultos cuidadores del infante, en mayor medida padres y madres, no están preparados en la mayoría de los casos para enfrentar este dolor y prestar la ayuda necesaria.

La detección de esta grave problemática de salud pública es muy complicada, es manejada como un secre-

to, tanto dentro de la escuela como al interior de la familia, nadie sabe realmente qué se debe hacer, lo que aumenta la confusión del infante.

Las estadísticas afirman que alrededor del 22% de los niños y las niñas vivirán abuso sexual antes de llegar a los 18 años.

La prevención debe ser uno de los aspectos a trabajar desde la escuela, en diferentes ámbitos: Los maestros, pedagogos, prefectos, asesores y tutores, deberán estar involucrados en tareas como ésta, sensibilizados y capacitados para responder asertivamente ante esta problemática

En el ámbito escolar (y preescolar) pueden ofertarse los programas preventivos que tengan como propósito promover conductas de autocuidado, la prevención de riesgos psicosociales que redunden en el cuidado de la infancia. De tal manera que toda la comunidad escolar se involucre, busque estrategias y genere un compromiso para salvaguardar los derechos de todos los niños y niñas, sobre todo el vivir sin riesgos de ningún tipo de maltrato.

Las intervenciones escolares que cuentan con mayor apoyo empírico han demostrado su eficacia en la consecución de estas competencias, así como en la reducción de los factores de riesgo asociados al maltrato y abuso sexual. No existe suficiente literatura, a los profesionistas de la salud y educación no se les incluye en el currículo el tema, por lo que los docentes no tienen las herramientas necesarias para hacer frente a la problemática.

En algunas intervenciones se incluyen estrategias principalmente tácticas de manejo escolar por el profesor, mientras que en otras intervenciones el interés principal se centra en la enseñanza de habilidades interpersonales a los estudiantes.

Mientras el currículo de entrenamiento en habilidades presenta bene-

ficios más modestos, el entrenamiento mediante talleres para profesores consigue ganancias mucho más sustanciales.

Creemos que la estrategia debe ser en los dos frentes, trabajar con los niños y niñas para generar conductas de cuidado de sí y con los profesores para que adquieran las competencias necesarias sobre educación sexual integral y prevención efectiva del abuso sexual infantil.

Por tal motivo estimado docente, ponemos en tus manos un material actualizado, científico y con énfasis en la prevención. Porque sabemos que eres un parte muy importante y fundamental en el desarrollo académico pero también psicosocial de los niños y niñas.

Es muy importante educar los niños y niñas en sexualidad integral, para que puedan evitar ese daño. Habrá que desarrollar en ellos competencias y habilidades que les permitan poner un límite a la violencia de cualquier tipo, pero en este sentido contra el abuso sexual, nos parece un fuerte compromiso.

La prevención y la educación son la única manera de erradicar cualquier tipo de violencia, pero en el caso de los abusos sexuales a menores es todavía más necesaria esta tarea. Si no informamos a los niños y niñas sobre cómo deben actuar ante cualquier tipo de violencia, de qué recursos disponen y qué derechos tienen, es muy difícil que puedan evitar los abusos o que pidan ayuda cuando sea necesario.

Por lo tanto te invitamos, docente, educador, padre, madre, cuidadores primarios, comunidad escolar completa a sumarte a este proyecto a favor de nuestros niños y niñas, para en colaboración podamos cumplir la obligación moral y legal que tenemos como adultos de proteger a los más pequeños, para garantizar su derecho a un desarrollo pleno y el respeto a su dignidad.







T E M A 1

¿QUÉ ES
EL ABUSO
SEXUAL INFANTIL?



TEMA 1

¿QUÉ ES EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

DEFINICIÓN

Para comenzar a comprender este problema, les presentamos las siguientes definiciones establecidas por organizaciones internacionales que norman y regulan los asuntos de salud así como los expertos en la materia.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) dentro del maltrato infantil:

“El maltrato infantil se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. La exposición a la violencia de pareja también se incluye a veces entre las formas de maltrato infantil”.

David Finkelhor y Hotaling (1984) ratificados por López (1994):

“Se entiende el contacto sexual mantenido con un menor mediante el uso de la fuerza física, la amenaza, la presión, la autoridad o el engaño, considerada criterio suficiente para etiquetar una conducta de abuso sexual, independientemente de la edad del agresor”.

Por su parte, la diferencia de edad o asimetría entre el agresor y el infan-

te es una característica descriptiva de abuso sexual, cuando el niño tiene menos de 12 años y el agresor le lleva cinco años o más, por ejemplo: el niño 7 años y el agresor con 12 años. O cuando el niño tiene entre 13 y 16 años y el abusador le lleva de 10 años o más por ejemplo: una niña de 13 años y el agresor de 23; ésta diferencia de edad impide la verdadera libertad de decisión del niño o niña e imposibilita una actividad sexual compartida, ya que los participantes tienen experiencias, grado de madurez biológica y expectativas muy diferentes respecto a las prácticas sexuales.

Para FUNDACIÓN PAS el abuso sexual infantil ES:

“Una forma de relación interpersonal, en condiciones de inequidad, donde una de las personas ejerce poder y control sobre otra, con el fin de estimularse y/o gratificarse sexualmente”.

Revisemos algunas otras definiciones importantes que tienen que ver con el tema de la violencia y la sexualidad.

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS) define la violencia sexual como:

“Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad

de una persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo". (2003 p.161)

En el documento de la Serie Género y Salud Pública como parte del Programa Mujer, Salud y Desarrollo (2002, p. 16)

El concepto del abuso sexual: "Incluye cualquier conducta sexual directa o indirecta cometida por una persona mayor contra una persona de menor edad. La misma puede darse en contra de la voluntad del niño o la niña, o bien, por medio de la coerción, el chantaje y la manipulación. Debe tenerse presente que el consentimiento no es posible entre un adulto y una niña o niño, ya que las diferencias entre poder, estatura, habilidades cognitivas, información –entre otras-, hacen imposible la negociación para la actividad sexual".

Se considera abuso sexual directo:

La penetración anal, vaginal, masturbación y sexo oral; tocamientos o manoseos en las partes íntimas; proposiciones sexuales y explotación sexual comercial.

Mientras que el abuso sexual indirecto es:

El exhibicionismo, voyerismo (placer por mirar la intimidad del otro), mostrar material sexualmente explícito.

Obligar a presenciar actos sexuales, utilizar imágenes de niñas, niños o adolescentes en material sexualmente explícito por internet, videos o cualquier otro tipo de materiales.

Presenciar espectáculos de índole sexual donde participan niñas, niños y adolescentes.

Tráfico de personas menores de edad con fines sexuales, intermediarios en el comercio sexual de niños, niñas y adolescentes.

Está claro que estas formas de violencia causan lesiones físicas y emocionales en la infancia, dejando graves secuelas en la vida de las personas sobrevivientes.

El abuso sexual infantil ¿es un problema de Salud Pública?

En diciembre de 2008 la Dra. Aurora Medina Sansón, jefa de Oncología del Hospital Infantil de México "Federico Gómez", hizo público que en México se presentan 7 mil nuevos casos de cáncer en niños, lo que representa un problema de Salud Pública. Destacó que 70% de los niños que padecen cáncer se curan cuando se les diagnostica oportunamente.

Comparemos estos hechos:

¿Si 7 mil casos anuales de cáncer en niños en México es un problema de Salud Pública, no lo serán más de 20 mil casos anuales (por lo menos, ya que hay otras estadísticas mayores) de abusos sexuales en contra de nuestras niñas y niños?

Evidentemente sí; sin embargo, no se realizan acciones claras y específicas que prevengan este problema, razón por la que se propone este programa educativo integral.

Definiendo el abuso sexual, los expertos afirman que es una de las manifestaciones más graves del maltrato ejercido hacia la infancia y ocurre cuando un adulto utiliza la seducción, el chantaje, las amenazas o la manipulación psicológica para involucrar a un niño o niña en actividades sexuales de cualquier índole.

Esta forma de maltrato infantil representa un problema social de grandes proporciones, sobre todo por el sufrimiento que esta experiencia ocasiona en la vida de las víctimas y sus familias, ya que los efectos inmediatos y de largo plazo constituyen una amenaza potencial al desarrollo psicosocial de los niños y jóvenes que han sufrido estas situaciones.



¿Qué sucede a los niños o niñas que sufren o han sufrido abuso sexual?

Se vuelven retraídos, desconfiados, inseguros, se aíslan, presentan introversión, timidez, descuido, abandono emocional, cambios de comportamiento, cambio en el tono habitual de alegría.

Si se observan algunos de estos cambios de comportamiento o se presentan cambios emocionales; si se sospecha de un abuso, se hablará con el niño para saber que está pasando, pero habrá que recordar que una comunicación afectiva, el establecimiento de confianza entre progenitores e hijos es imprescindible, pues de otra manera los chicos y las chicas no expresarán lo que están viviendo.

Un problema que se encuentra a la par en el tema del abuso sexual es la explotación sexual comercial de personas menores de edad, una grave violación a los derechos humanos de las y los niños y adolescentes. El agresor casi siempre es un hombre adulto y la persona abusada por lo general es una niña o adolescente. Implica contratar u ofrecer los servicios de una niña, niño, o adolescente para realizar actos sexuales a cambio de dinero u otro beneficio. Las formas reconocidas de explotación sexual comercial son el sexo remunerado, el material sexualmente explícito y la utilización de niñas, niños o adolescentes en espectáculos sexuales, el turismo sexual y el tráfico con fines sexuales.

La Convención sobre los Derechos del Niño así como el Código de los Niños y Adolescentes (Decreto Ley 26102) pueden quedar sólo en excelentes declaraciones que no se concretan si no hacemos esfuerzos y unimos conocimientos y acción para que así sea.

El artículo 19 de esta convención, se refiere expresamente al maltrato:

“Los Estados partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas

para proteger al niño contra toda forma de perjuicio, abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo”.

El abuso sexual como manifestación de maltrato no es un fenómeno actual, ha estado presente en la historia de la infancia, en todos los contextos sociales y económicos desde hace muchos años; porque los niños y las mujeres, como ciudadanos de segunda han sido objetos para el uso de los otros.

Aún cuando los países han firmado las Conferencias Internacionales y tienen, difunden y enseñan las cartillas de Derechos Humanos de los niños y niñas, sin educación específica y sensibilización profunda y no sólo por decreto o por leyes, se conseguirán las garantías individuales.

De la misma manera, el hecho impacta en las personas que han vivido abuso sexual infantil, los modos de relaciones interpersonales, ya que se corre el riesgo de validar patrones de interacción abusivos; por un lado tolerándolos y por otro lado reproduciéndolos en la vida adulta.

DIMENSIÓN DEL PROBLEMA

El problema del abuso sexual es alarmante: 2 de cada 10 niños serán abusados sexualmente antes de cumplir los 18 años. 75% de los abusadores es gente que los niños conocen, aman o confían así que contrario de lo que pensamos, el riesgo verdadero no viene de los extraños. 75% de los abusadores sexuales son familiares, 20% conocidos y sólo un 5% extraños. El abuso sexual sucede en todas las clases sociales, ambientes culturales o razas. Por lo tanto es urgente que tomemos acciones para prevenirlo, atenderlo y poder finalmen-

ESTADÍSTICAS SOBRE ABUSO SEXUAL INFANTIL

- En Jalisco, una de cada 10 víctimas es menor de 5 años, 13.2% tienen entre 6 y 12 años, y 15.2% tienen entre 11 y 15 años; en todos los casos el agresor tienen un parentesco con la víctima, sea papá, padrastro, hermanos o tío. (CEPAVI: Consejo Estatal para la Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar, 2007).
- En cuanto a la relación de agresor con el niño, en un estudio realizado con universitarios, se detectó que fue de un familiar en 45% de los casos; vecinos 23%; hermanos 9% y maestros 2%. En relación al tiempo en que fue perpetrado el abuso fue de menos de un mes hasta 5 años de duración (Matsui, 2008).
- Cerca de 70% de la violencia sexual contra las niñas y adolescentes tienen lugar en el entorno familiar (UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2005). DIF Nacional y Unicef afirman que en 2008, sufrieron abuso sexual 20 mil niñas y niños en México.

CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

La vivencia del abuso puede causar:

- Problemas psicológicos y conductuales; desde medianos a severos, a corto y largo plazo. Incluyendo depresión, ansiedad, culpa, miedo, disfunción sexual en la adultez, aislamiento, problemas ginecológicos en las niñas, incidencia de ITS y VIH, búsqueda de experiencias sexuales tempranas, embarazo precoz, conductas de riesgo que incluye uso y abuso de drogas legales e ilegales, múltiples compañeros sexuales, cuando inician la vida sexual activa, ideación suicida e intentos de suicidio.
- Dependiendo de la severidad del incidente, pueden desarrollar miedo y ansiedad hacia situaciones con el otro sexo y pueden mostrar conductas sexuales inapropiadas y en ocasiones los adolescentes que vivieron abuso sexual en la infancia, abusan de infantes cuando se enfrentan al propio deseo sexual.

te erradicarlo. Actualmente más de 22 millones de personas han sobrevivido al abuso sexual en México.

En términos de desarrollo, el abuso sexual representa un problema de salud y un problema social por los efectos que genera a corto y largo plazo, además es un hecho que el abuso sexual intrafamiliar es el más frecuente, el porcentaje menor encontrado en la literatura corresponde a 70% de los casos,

con una ligera diferencia en las niñas en relación con los niños, siendo la edad más afectada entre los 5 y 14 años.

En relación con las denuncias UNICEF, por las referencias de sus estudios en varios países, afirma que más de 70% de los abusos que se cometen no se denuncian y entre los reportados logran ser sancionados legalmente entre 10 y 11%, lo que implica que un elevado porcentaje de los abusos quedan impunes.



MITOS SOBRE EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

El tema del abuso sexual se encuentra en medio de muchos mitos, miedos y desinformación que ayudan a que este problema sea muy confuso, doloroso, ignorado y evadido.

Enseguida enlistaremos algunos de los mitos más frecuentes:

- La persona que abusa sexualmente de un niño/niña es generalmente un extraño.
- Siempre que una niña(o) es víctima de abuso sexual presenta señales de trauma físico (moretones, sangre, etc.).
- Muchas(os) niñas y niños inventan historias en las que relatan haber sido abusados sexualmente.
- Si las(os) niñas y niños dijieran desde el principio lo que está ocurriendo, se evitarían muchos males mayores.
- Muchas(os) niñas(os) después de haber señalado una situación de abuso sexual cambian su historia y niegan el hecho. Esto demuestra que mentían.
- La mejor manera de corroborar un caso de abuso sexual de un(a) menor es mediante un buen examen médico.
- Las niñas especialmente pre-púberes, púberes y adolescentes, son seductoras y provocan el abuso sexual.
- Solo las niñas son vulnerables al abuso sexual.
- Los niños víctimas de abuso sexual serán homosexuales.
- Un niño o niña abusados sexualmente, serán agresores sexuales en el futuro.
- Un abuso sexual sufrido en la infancia jamás podrá ser superado.
- El abusador sexual nunca se podrá rehabilitar.
- La persona que agrede o abusa sexualmente de un infante, es un enfermo mental.
- El abuso sexual es muy raro en nuestro contexto; solo sucede en familias que viven en hacinamiento.
- Sólo los niños y las niñas son vulnerables al abuso sexual.

Otros aspectos importantes son los factores de riesgo en la familia, que deben ser cubiertos por los padres para la prevención de cualquier tipo de abuso:

- Visión de los niños como propiedad de los adultos.
- Aceptación de los abusos.
- Fácil acceso a la pornografía infantil.
- Represión de la sexualidad.
- Falta de redes de apoyo.
- Machismo: fomento de la idea de poder y dominación.
- Creer que los chicos siempre deben obedecer a los adultos.
- Poca relación afectiva entre los hombres y los niños y niñas durante la crianza.
- Falta de educación sexual.
- Desvalorización de la infancia.
- Negación de la existencia de los abusos sexuales.

Por todo esto, se hace necesario que los padres estemos informados del tema del abuso para prevenirlo, detectarlo en nuestros hijos, saber qué hacer en caso de que ocurra y poder acudir con la persona adecuada para recibir ayuda.

Diferencia entre abusoo sexual infantil y juegos sexuales.

Uno de los temas que preocupa a padres, madres, docentes y cuidadores de los niños y niñas son los juegos sexuales, como parte de la sexualidad infantil, estos básicamente se producen cuando hay acuerdo entre ambos niños, cuando uno no utiliza el poder sobre otro, cuando son inofensivos y no violentos.

Ambos niños involucrados en un juego sexual tienen el mismo nivel de maduración emocional, se juega al doctor y a la familia en un ensayo temprano para cuando sean grandes, cada uno representa un personaje, hay una transformación en la asunción de esos roles, dicho juego con frecuencia tiene normas sobre las cuales se ponen de acuerdo ambos niños. Un niño mira y toca a otro como si fuera un médico y es mirado y tocado por el otro como si fuera un paciente. Otra característica

de los juegos sexuales es que ambos niños suelen hacerlo en complicidad, a veces en secreto hacia los adultos, pero nunca por un desafío a ellos.

¿Cuándo no es juego y más bien es considerado un abuso?

Cuando un niño obliga a otro y lo somete a realizar algo que no desea. Se instala una situación de poder entre los dos aunque no existan muchos años de por medio. Por supuesto, provoca angustia en el niño/a sometido/a, por no saber o no poder evitar algo que le hizo sentir incomodo/a. En este caso estaríamos hablando de prácticas abusivas de un niño hacia otro, o de un púber o adolescente hacia un niño/a, que diferenciamos de abuso sexual, ya que esta última categoría queda reservada para la intromisión de la sexualidad adulta en la infancia o en la adolescencia.

El daño relativo que se genera en el niño es confuso ya que se encuentra en una etapa de construcción de su psiquismo y puede ser la primera de una serie de abusos contra su persona, de tipo sexual o de otra índole, no obstante el niño/a sometido/a haya experimentado cierto placer en alguno de los episodios de abuso.





T E M A 2

LA IMPORTANCIA
DEL MANEJO DE
LAS EMOCIONES
COMO
PREVENCIÓN
DEL ABUSO
SEXUAL INFANTIL

TEMA 2:

LA IMPORTANCIA DEL MANEJO DE LAS EMOCIONES COMO PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Este manual ha sido desarrollado para la prevención de conductas de riesgo, en especial aquellas conductas y situaciones que puedan provocar una situación de abuso sexual.

Las emociones, juegan un factor fundamental en estas situaciones y conductas de riesgo por lo tanto el objetivo será enseñar a nuestros infantes una base de destrezas y aprendizajes emocionales, que los prevengan, para que aprendan a cuidarse.

DINÁMICA DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

El abuso sexual ha sido uno de los temas de maltrato que ha sido menos estudiado, es hasta hace dos décadas que algunos investigadores analizando diferentes casos han puesto énfasis en el tema. La investigación sobre el maltrato se inició en el análisis del maltrato de tipo físico. Sin embargo, cuando un niño es abusado sexualmente en ocasiones hay daño físico, pero en general lo que genera es una secuela psicológica.

Cada niño o niña que ha sufrido abuso presenta signos y síntomas distintos por lo que no existe un conjunto de síntomas

psicológicos que permitan su detección y diagnóstico uniforme, en otras palabras cada niño o niña reaccionará de manera distinta ante un mismo evento de abuso; por otro lado, se añade la dificultad relacionada con la falta de educación sexual el tabú del sexo y especialmente al relacionar el sexo con la infancia lo que da pie a tener un escándalo social que limita su reconocimiento y lo hace vivir en el silencio.

Existen maneras distintas de acercamiento del adulto que abusa del niño o niña y lo explicamos en las fases siguientes:

FASES DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Los autores mencionan que en el abuso intrafamiliar se presentan las siguientes fases:

FASE DE SEDUCCIÓN:

En ésta, el abusador —por ejemplo, el padre— manipula la dependencia y la confianza del niño o niña incitándole a participar en actos abusivos, que él presenta como un juego o como un comportamiento normal. El abusador toma las precauciones para elegir el momento y el lugar ade-

cuados en que iniciará el ciclo del abuso. La persona que abusa utiliza un lenguaje seductivo por ejemplo “tú eres mi sobrina favorita”, “eres la más linda de todas mis hijas”, “tú eres mi nieto consentido”, “eres hermosa y la más tierna de mis ahijadas”, frases que conmueven y facilitan en confianza el acercamiento del abusador.

FASE DE INTERACCIÓN SEXUAL ABUSIVA

No es frecuente que el abusador de un familiar, abuse sexual y directamente de su víctima. Lo más usual es que el abusador comience mostrando sus genitales como gestos de exhibicionismo; mirando cuando el niño o niña se desnuda, se baña o se cambia de ropa, lo que es llamado voyerismo. Continuando con manoseos de cualquier zona del cuerpo incluyendo los genitales de la víctima; u obligándole a tocar sus genitales, en ocasiones realiza actos masturbatorios en su presencia, algunas otras veces le pide que realice sexo oral y/o realiza penetración con los dedos del orificio anal y/o vaginal.

FASE DEL SECRETO

La persona que abusa impone la ley del silencio mediante amenazas. Esta fase comienza casi al mismo tiempo que las interacciones sexuales. El adulto sabe que está abusando, pero, al mismo tiempo, este hecho le genera angustias y necesita sentirse seguro y protegido de no ser descubierto, por lo que intenta descargar su angustia en la víctima transfiriéndole sus sentimientos de culpa y vergüenza. Una de las alternativas que utiliza es la imposición utilizando la amenaza, pasando por la mentira o la culpabilización, hasta el chantaje y la manipulación psicológica. El abusador convence a su víctima del peligro que existe para ella, para él y para su familia si divulga lo que pasa entre ellos. El niño o la niña terminan por aceptar esta situación y adaptarse a ella.

Las formas de abuso sexual son clasificadas en siete figuras específicas: violación (penetración con el pene, dedos, juguete u otro objeto, en vagina o ano);

incesto (relaciones sexo eróticas en la familia nuclear); estupro (relación sexual o emocional con un menor de 18 años con o sin consentimiento del mismo); abuso sexual (tocamientos, besos en genitales y zonas erógenas, caricias), y pornografía infantil y utilización de niños y niñas para la prostitución.

Algunas otras más generales e incluso más frecuentes son:

- Los padres exhiben sus encuentros erótico-sexuales a infantes.
- Alguien le muestra al infante cualquier tipo de pornografía.
- Cualquier tipo de iniciación sexual, provocada por una persona que ostente mayor control y poder hacia otra en condición de vulnerabilidad, ya sea por edad, condición de salud o de discapacidad, entre otras.

En la prevención del abuso sexual, el manejo de las emociones y la autoestima forman un papel fundamental, ya que un infante que cuente con autoestima y sea asertivo en el manejo de sus emociones, no caerá fácilmente en las fases de interacción sexual abusiva y de secreto o podrá solicitar ayuda de manera más rápida que un infante que no cuente con estos dos elementos, es por eso que dedicamos gran parte del manual a su estudio.

EL TEMA DE LAS EMOCIONES

Esta educación para las emociones ha sido propuesta por varios autores, tales como Daniel Goleman (2000) y Paco Cascón (1996), quienes señalan que la cuestión no es evitar los conflictos en la vida sino, resolver los desacuerdos antes de que se conviertan en pelea. Además, estos especialistas afirman que el conflicto es parte cotidiana en las relaciones interpersonales, y se debe enseñar a encarar los problemas de manera positiva, que comuniquen sus necesidades de manera asertiva, sin agresión y sin pasividad, mediante la escucha activa y evitando la descalificación.



LAS EMOCIONES

El conocimiento de las emociones ha sido abordado por poetas, escritores, filósofos y científicos. Algunas de las emociones más cotidianas como el miedo, la angustia o la felicidad guían el comportamiento humano. En ocasiones controlan a los individuos, e incluso hay quienes dicen que se “nubla la razón” al experimentar una de estas de manera profunda.

Las emociones son impulsos propulsores que han permitido a los seres humanos sobrevivir desde la era de las cavernas. Son acciones y reacciones que preparan el cuerpo y toda su fisiología, en caso de un estímulo que provoca malestar, para enfrentar un acontecimiento o huir de él, mientras que en una situación agradable, incita al acercamiento.

Estos impulsos agradables o desagradables están ligados a la biología y se generan en el centro de nuestro cerebro. La palabra emoción se deriva del latín *emovere*, cuyo significado es agitar, remover, conmover. Siempre que se respuesta corporal, mediada de forma química.

Antonio Damasio (1996) afirma que las emociones son una colección de procesos corporales asociadas a un conjunto de pensamientos o imágenes que tienen que ver con la memoria y las experiencias vividas. En nuestra cultura la respuesta a estas sensaciones es mediada por la socialización, de tal manera que, por ejemplo, el miedo podrá generar dos tipos de conductas: huir o pelear, y la persona ante una amenaza tomará la decisión de acuerdo con los aprendizajes sociales que ha adquirido durante su desarrollo y que le permiten evaluar la situación y responder a ésta.

Paul Ekman (1993), afirma que las emociones se clasifican en dos: básicas y complejas o aprendidas por la socialización. Las primeras son innatas (ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa y asco) y se presentan en todas las personas y culturas, mientras que las segundas (culpa, orgullo, gratitud, compasión, desprecio) son pro-

ducto de la socialización y el desarrollo en una cultura, dependen de la evaluación consciente y de la interacción social. *Feggy Ostrosky-Solís (2008)* menciona que la culpa, vergüenza y orgullo son emociones autoconscientes producidas por las relaciones sociales, pues surgen de la preocupación y la conciencia de la opinión de los otros sobre las propias conductas.

Durante muchos años, el estudio de las emociones ha sido un tema que a muchos autores les ha interesado pero por cuestiones culturales a estas no se les tomaba en cuenta como objeto serio de investigación. Es hasta hace pocos años en la década de los setenta que *Paul Ekman* estudia las emociones como expresiones universales con origen biológico y con importancia evolutiva catalogándolas como centros de placer y displacer que generan reacciones en la totalidad del cuerpo humano, actitudes y conductas que se producen de manera automática si no tenemos conciencia plena de ellas.

*“Las emociones mueven, llenan el día de luz y de sombras, nos permiten ser actores en vez de espectadores en la danza de la vida”
(Arnold, 1960: 91).*

La emoción es un estado afectivo que se experimenta ante distintos sucesos de la vida, una reacción psicológica que produce sentimientos y que viene acompañada de cambios fisiológicos influenciados por la bioquímica cerebral como respuesta a la experiencia o por reacciones de supervivencia; Es parte de todas las transacciones decisivas con el ambiente, crea, dirige y, a veces, desorganiza la acción.

LA IMPORTANCIA DEL MANEJO DE LAS EMOCIONES COMO PREVENCIÓN DEL ABUSO

Este manual ha sido desarrollado para la prevención de conductas de riesgo, en especial aquellas conductas y situaciones que puedan provocar una situación de abuso sexual.

Las emociones, juegan un factor fun-

damental en estas situaciones y conductas por lo tanto el objetivo será entrenar a nuestros hijos sobre una base de destrezas y aprendizajes emocionales.

Esta educación para las emociones ha sido propuesta por varios autores, tales como Daniel Goleman (2000) y Paco Cascón (1996), quienes señalan que la cuestión no es evitar los conflictos sino, resolver los desacuerdos antes de que se conviertan en pelea. Además, estos especialistas afirman que el conflicto es parte cotidiana en las relaciones interpersonales, y se debe enseñar a encarar los problemas de manera positiva, que comuniquen sus necesidades de manera asertiva, sin agresión y sin pasividad, mediante la escucha activa y evitando la descalificación.

EL TEMA DE LAS EMOCIONES

El conocimiento de las emociones ha sido abordado por poetas, escritores, filósofos y científicos. Algunas de las emociones más cotidianas como el miedo, la angustia o la felicidad guían el comportamiento humano. En ocasiones controlan a los individuos, e incluso hay quienes dicen que se “nubla la razón” al experimentar una de estas de manera profunda.

Las emociones son impulsos protectores que han permitido a los seres humanos sobrevivir desde la era de las cavernas. Son acciones y reacciones que preparan el cuerpo y toda su fisiología, en caso de un estímulo que provoca malestar, para enfrentar un acontecimiento o huir de él, mientras que en una situación agradable, incita al acercamiento.

Estos impulsos agradables o desagradables están ligados a la biología y se generan en el centro de nuestro cerebro. La palabra emoción se deriva del latín *emovere*, cuyo significado es agitar, remover, conmover. Siempre que se presenta una emoción se produce una respuesta corporal, mediada de forma química.

Antonio Damasio (1996) afirma que las emociones son una colección de procesos corporales asociadas a un conjunto de pensamientos o imágenes que tienen

que ver con la memoria y las experiencias vividas. En nuestra cultura la respuesta a estas sensaciones es mediada por la socialización, de tal manera que, por ejemplo, el miedo podrá generar dos tipos de conductas: huir o pelear, y la persona ante una amenaza tomará la decisión de acuerdo con los aprendizajes sociales que ha adquirido durante su desarrollo y que le permiten evaluar la situación y responder a ésta.

Paul Ekman (1993), afirma que las emociones se clasifican en dos: básicas y complejas o aprendidas por la socialización. Las primeras son innatas (ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa y asco) y se presentan en todas las personas y culturas, mientras que las segundas (culpa, orgullo, gratitud, compasión, desprecio) son producto de la socialización y el desarrollo en una cultura, dependen de la evaluación consciente y de la interacción social. Feggy Ostrosky-Solís (2008) menciona que la culpa, vergüenza y orgullo son emociones autoconscientes producidas por las relaciones sociales, pues surgen de la preocupación y la conciencia de la opinión de los otros sobre las propias conductas.

Durante muchos años, el estudio de las emociones ha sido un tema que a muchos autores les ha interesado pero por cuestiones culturales a estas no se les tomaba en cuenta como objeto serio de investigación. Es hasta hace pocos años en la década de los setenta que Paul Ekman estudia las emociones como expresiones universales con origen biológico y con importancia evolutiva catalogándolas como centros de placer y displacer que generan reacciones en la totalidad del cuerpo humano, actitudes y conductas que se producen de manera automática si no tenemos conciencia plena de ellas.

*“Las emociones mueven, llenan el día de luz y de sombras, nos permiten ser actores en vez de espectadores en la danza de la vida”
(Arnold, 1960: 91).*

La emoción es un estado afectivo que



se experimenta ante distintos sucesos de la vida, una reacción psicológica que produce sentimientos y que viene acompañada de cambios fisiológicos influenciados por la bioquímica cerebral como respuesta a la experiencia o por reacciones de supervivencia; Es parte de todas las transacciones decisivas con el ambiente, crea, dirige y, a veces, desorganiza la acción.

La Importancia de educar emociones

A partir de la década de los sesenta del siglo XX, surgió la idea de educar las emociones o lo que se llamó la educación afectiva. Esta propuesta pedagógica promueve la expresión de los sentimientos y el manejo de las tensiones, asimismo considera que el aprendizaje no es un hecho aislado de los sentimientos y emociones de los niños y adolescentes, pues ser analfabeto emocionalmente va en detrimento de otros saberes, como las matemáticas o la lectoescritura.

Las propuestas de Daniel Coleman y Paco Cascón plantean un currículo emocional, que se basa en la idea de que al tener mayores habilidades para responder a una emoción, más agradable será la vida. Se incluye también la conciencia de sí mismos, el reconocimiento de las sensaciones, emociones y sentimientos ante las distintas circunstancias cotidianas, lo que significa ser capaz de identificarlos, darles nombre y discriminarlos.

De tal manera que es necesario aprender a descifrar la relación que existe entre pensamientos, sentimientos y reacciones, para así desarrollar la capacidad de conocer en uno mismo si los pensamientos o sentimientos dominan las decisiones. Tomar conciencia de las limitaciones propias, de las fortalezas y debilidades. Describir la empatía y el respeto como componentes fundamentales de la socialización y por último, como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, se encuentra el arte de la cooperación, la resolución de conflictos y la negociación (Ostrosky-Solís, 2008).

El componente emocional es básico para el proceso del pensamiento racional, pues la modulación de los impulsos se considera como una herramienta esen-

cial para el aprendizaje y la toma de decisiones. Es evidente que en las relaciones interpersonales y las emociones que provocan algunas personas son la motivación para acercarse o alejarse, por eso resulta tan importante enseñar a reconocer y manejar adecuadamente las emociones desde edades tempranas.

Independientemente de que los impulsos sean agradables o no, preservan la vida, por eso se debe enseñar a identificarlos, descubrirlos y nombrarlos, así como dejar de señalar que alguien que es emotivo no está siendo razonable, ya que como se describió antes, los humanos como seres integrales experimentan emociones al estar haciendo razonamientos.

Los significados que se dan a los acontecimientos cotidianos se encuentran mediados por los impulsos y son básicos para la salud emocional. Sin embargo las tramas que se construyen varían de persona a persona, incluso ante una misma situación, esto quiere decir que los patrones o conjunto de reacciones emocionales son firmas individuales que identifican al individuo con sus propias creencias y sentidos vitales. Lejos de ser irracionales, las emociones tienen su propia lógica, basada en los significados que se construyen en cada historia de vida.

Hay sentimientos e impulsos que la humanidad ha perseguido siempre, estos son los que producen bienestar, felicidad, orgullo y amor. La felicidad tiene muchos sentidos distintos, según las condiciones de vida que experimentan las personas. De manera frecuente se siente felicidad cuando se recibe un cumplido honesto o ante una demostración de cariño, pero lo más importante es que la sensación de bienestar no es sólo una emoción sino una evaluación de lo bien o mal que está siendo la vida de cada individuo (Lazarus, 2000).

Podemos concluir este tema afirmando que las funciones más importantes de las emociones son comunicar estados internos a los otros, alertar respuestas adecuadas a situaciones de emergencia, cuando la persona percibe peligro y estimular la competencia exploratoria de los

fenómenos del entorno. Éstas comunican necesidades, intenciones o deseos, de tal manera que son vitales para la convivencia de la especie humana, que es socialmente dependiente.

Pero la función más significativa de las emociones, en términos de la promoción de la salud entre jóvenes y adolescentes, es la modulación de la regulación conductual, pues no sólo dirigen la acción hacia ciertos aspectos del ambiente o permiten evitar otros sino que sirven para incrementar, colorear y moldear la acción.

Antonio Damasio (2007), afirma que una emoción es una respuesta orgánica, organizada como una colección de cambios corporales, la disposición para responder a pensamientos o imágenes es modelada y moldeada por el cerebro en función de la educación y la socialización mediante la conexión y ejecución de diferentes clases de estados o marcadores somáticos.

Así, una emoción bien conocida y definida como el miedo puede desencadenar dos conductas muy diferentes pero igualmente adaptativas: huir o atacar. La disyuntiva se plantea y se decide durante el desarrollo pues la persona desde la infancia podrá aprender a identificar los estímulos que desencadenan el miedo y esto le permite valorar las circunstancias a partir de códigos sociales aprendidos para finalmente tomar una decisión.

Las emociones de condena son particularmente la ira, el disgusto, el desprecio y la indignación. Se presentan ante el rompimiento de algunos códigos morales como podrían ser la ética de la comunidad, la autonomía y la pureza física. Tienden a la acción tanto de conductas egoístas o antisociales como de conductas pro-sociales. Por ejemplo, la tendencia a la acción que produce la ira frente a la percepción de una trasgresión social puede incluir el ataque, la humillación del trasgresor o la venganza. Sin embargo, también puede propiciar conductas pro-sociales como exigir políticas en contra de la explotación o el racismo.

Las emociones relativas a la autoconciencia incluyen la vergüenza, el pudor y la culpa. La vergüenza y el pudor se experimentan cuando un individuo recono-

EMOCIONES MORALES SE DIVIDEN EN CUATRO FAMILIAS:

1. Emociones de condena
2. Emociones de autoconciencia
3. Emociones relativas al sufrimiento ajeno
4. Emociones de admiración

ce que ha quebrantado una norma social, por ejemplo, encontrarse en una reunión portando una vestimenta inadecuada. Estas emociones tienden a asumir comportamientos que reducen la presencia social del sujeto o a justificar y disculpar su acción.

En el caso de la culpa, el sujeto percibe que su quebrantamiento ha causado o ha podido causar sufrimiento a otros. Su tendencia a la acción incluye la reducción de su presencia social y en casos extremos puede llegar al suicidio. Además, en su sentido pro-social, la culpa motiva a revertir los efectos del quebrantamiento o daño a otra persona.

Las emociones que se desencadenan por la percepción del sufrimiento ajeno incluyen fundamentalmente a la compasión. En efecto, la compasión surge siempre por la inferencia de que otro sufre o padece e incluye el deseo de aliviar el sufrimiento percibido, lo que suele condicionar comportamientos que buscan brindar ayuda hacia la víctima.

Las emociones morales de admiración incluyen la gratitud, la admiración y la devoción. Son emociones relacionadas a la sensibilidad de percibir algo o a alguien considerado bueno o moralmente ejemplar. En general se consideran emociones positivas ya que son provocadas por una situación placentera y permiten la constitución de relaciones y habilidades sociales cohesivas.

La gratitud se liga a un sentimiento amistoso hacia alguien que ha hecho algo benéfico para el individuo y tiende a retribuir la acción generosa. La admiración y la devoción se desencadenan por la percepción de actos evaluados como buenos, correctos o estéticos y tienden a imitarlos. Ciertas virtudes o comportamientos definidos por la caridad, la lealtad o el auto-sacrificio se derivan de estas emociones.







T E M A 3

¿CÓMO SABER SI MIS
ALUMNOS PUEDEN SER
VULNERABLES A VIVIR
UNA SITUACIÓN DE
ABUSO?

TEMA 3:

¿CÓMO SABER SI MIS ALUMNOS PUEDEN SER VULNERABLES A VIVIR UNA SITUACIÓN DE ABUSO?

Existen diversos factores o situaciones que pueden hacer a un infante vulnerable ante el abuso sexual infantil, en éste tema revisaremos a detalle éstas situaciones, además de presentar la autoestima como factor protector ante cualquier tipo de abuso.

Encontramos teorías que hablan acerca de los factores que influyen en la vulnerabilidad de los infantes ante el abuso sexual infantil. Sin embargo no hay un consenso entre los estudiosos del tema; encontraremos distintos puntos de vista y condiciones según la corriente psicológica desde la cual se haya desarrollado la teoría.

Algunas de estas posturas teóricas se basan en la situación familiar: se refieren al abandono de los hijos e hijas por diversas circunstancias, a veces el abandono no se ha realizado, pero el infante piensa y vive angustiado porque lo piensa o siente que esto puede suceder; es entonces cuando las prácticas sexuales dentro de la familia pueden ser un medio para tratar de romper esa ansiedad extrema. En otras palabras, es frecuente que cuando el padre se ha ausentado por mucho tiempo de casa, al regresar e intentar cometer un abuso, no encuentra resistencia en los hijos e hijas, porque de alguna manera tie-

nen la creencia que obtendrán mayor atención y afecto de su padre que de otro modo no podrían obtener.

Otra teoría que abona al conocimiento del abuso sexual infantil, tiene como base la confusión. Un padre actúa con su hija como si fuera su esposa, los padres usualmente tienen matrimonios infelices y los cónyuges no tienen prácticas sexuales placenteras. La madre puede o no estar enterada, pero al vivir en depresión no tiene la fuerza para denunciar ni para proteger a sus hijas. Es una relación donde la familia se sostiene por el fuerte vínculo entre padre e hija; la hija asume gran parte del trabajo doméstico y el cuidado de los hermanos. Por supuesto que todas las relaciones dentro de la familia se vuelven sumamente confusas, aunque parezca que la familia es funcional.

Un tercer planteamiento teórico es el que se refiere al aislamiento, estas familias viven en lugares apartados de las ciudades, en general no tienen muchos recursos económicos, ni sociales, son familias que al vivir fuera de la interacción social de su comunidad, se vuelcan sobre sí mismas, se refuerza el tabú del incesto, y el abuso sexual a los hijos e hijas puede llegar a ser aceptado como normal, en estas subculturas la toleran-

cia al incesto se repite de generación en generación.

Después de adentrarse en estas teorías, revisaremos también cómo se genera el abuso sexual infantil por otros miembros de la familia extensa, vecinos o amigos cercanos al hogar. Las teorías revisadas anteriormente son válidas para explicar estos otros casos de abuso (Finkelhorn, 2005).

Uno de los factores que explican la frecuencia del abuso sexual infantil en nuestra sociedad es la cultura occidental/patriarcal y hegemonía masculina, que tiene siglos de considerar a las mujeres, niños y niñas como sujetos de menos valor y en ocasiones como objetos para el servicio y en todo caso para el placer. Invariablemente el sometimiento de las mujeres inicia cuando son niñas y víctimas de abuso sexual. En un sistema patriarcal donde los niños y niñas no cuentan, éstos se encuentran subordinados a las decisiones de sus mayores, hombres que tienen el dominio dentro de la casa, en la escuela y otros lugares públicos donde suelen estar los infantes. Esta postura parece explicar algunos de los abusos sexuales que se cometen, pero sigue habiendo incógnitas y preguntas sin resolver.

Enseguida presentamos una descripción de los factores de vulnerabilidad hacia el abuso sexual que pueden presentar los niños y niñas; así como algunas de las características más estudiadas del agresor.

FACTORES DE VULNERABILIDAD

Características de la persona que genera el abuso sexual infantil

Puede ser cualquier persona sin importar nivel sociocultural o estado civil, profesión y rasgos físicos. En su mayoría son conocidos, como el padre, el abuelo, el padrastro, el tío, el profesor, el amigo, la vecina, la madre, la tía, es decir, cualquier persona.

Generalmente la persona que agrede utiliza las amenazas, la intimidación, la

presión moral, un gran número de chantajes (dulces, dinero, regalos) y la seducción. De manera muy frecuente, por un lado se ganan la confianza de los adultos y por otro lado fomentan el miedo a la posible víctima, se van acercando paulatinamente al niño o niña hasta cometer el abuso, motivan el secreto del hecho, insinuando que si el chico o la chica menciona lo que sucedió, nadie le va a creer.

¿Cuándo los niños o niñas que pueden llegar a vivir un abuso sexual?

Algunas de las características que presentan estos niños o niñas, y que además tienen relación con las teorías revisadas en las páginas anteriores, en general son:

- Niños y niñas inseguros, que manejan niveles mínimos de confianza con los adultos cuidadores primarios (padres y madres, tíos y cuidadores en casas hogar).
- Menores que han vivido o viven en aislamiento social, con poca convivencia y confianza con otras familias o cuidadores. El aislamiento no sólo comprende a las familias sino también a las personas resultado de la creciente movilidad y desintegración comunitarias.
- Cuando los niños o niñas presentan introversión y ensimismamiento, es difícil que posean las herramientas para defenderse o limitar un abuso sexual.
- Timidez.
- Descuido.
- Abandono emocional.
- Baja autoestima.
- Pocas habilidades para identificar y nombrar las emociones.
- Comunicación sumisa y obediente, no asertiva.



Es muy importante recordar que:

- Un niño(a) adolescente es vulnerable a ser agredido sexualmente si es educado(a) a golpes, si se le subestima y sobaja, si vive sin comunicación, en el abandono y el desamor.
- El uso abusivo de la autoridad contra un(a) niño(a) puede ser ejercido por un padre, padrastro, abuelo, tío, primo(a), un hermano mayor, algún familiar, vecino, profesor, amigo de la familia, entre otros.
- La edad y el nivel de desarrollo del niño(a), le impiden un verdadero conocimiento y consentimiento de lo que está sucediendo.
- Los hombres de todas las edades agreden sexualmente más a los infantes que las mujeres.
- El niño o niña, tiene sentimientos de victimización, culpa, complicidad, uso y abuso de poder, impunidad; siente que guarda un gran secreto y se cree incapaz de resolverlo.

LA IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA COMO PROTECTOR ANTE CUALQUIER ABUSO

“Empezamos practicando el amor hacia nosotros mismos.

En tanto no seamos capaces de amarnos y de cuidarnos, no seremos de gran ayuda a los demás”.

Thich Nhat Hanh

Dentro de los factores que pueden blindar o fortalecer a cualquier persona ante cualquier tipo de abuso está la autoestima, pues ésta, es base fundamental para el autocuidado.

En especial cuando hablamos de abuso sexual infantil, un niño o niña que se quiera, se cuide, esté empoderado (a) y conozca sus derechos, tendrá

menos probabilidades de vivir abuso sexual, pues sabrá que nadie tiene por qué hacerle daño, manipularlo o amenazarlo y buscará maneras de protección desde sí mismo y con ayuda de sus adultos cercanos, incluso cuando éstos (sus padres) no sean los que le brinden esta protección.

Además, habrá menor probabilidad de que se encuentre en una situación de riesgo, pues al primer momento de sentirse incómodo, hablará lo que le sucede, pedirá ayuda. Revisemos entonces este término.

¿QUÉ ES LA AUTOESTIMA?

La autoestima es la capacidad que tiene la persona de valorarse, amarse, apreciarse y aceptarse a sí misma. En otras palabras, es la percepción evaluativa de sí mismo; es decir, cómo se siente consigo mismo o misma.

La autoestima es EL PODER PERSONAL, elemento importante de la personalidad, el logro de la identidad y la adaptación a la sociedad. Favorece el manejo emocional, disminuye las reacciones agresivas o negativas, con mejor manejo del estrés.

La autoestima puede incrementarse o disminuirse, de acuerdo con varios factores como el ambiente familiar o escolar: una educación basada en la violencia o en la confianza y amor, la falta o presencia del conocimiento de sí mismo.

La autoestima puede ser un recurso psicológico importante para ayudarnos a afrontar los desafíos de la vida; nos permite ser capaces de asumir la responsabilidad de nuestros actos, pensamientos, de asumir riesgos y de adquirir aptitudes que permitan relacionarnos de la mejor manera posible.

Para la valoración de la autoestima se contemplan tres componentes o dimensiones que son: la dimensión cognitiva, que plantea el autoconcepto como opinión que se tiene de la propia persona y conducta; la dimensión

afectiva, que es la valoración de lo que hay en nosotros de positivo y negativo que genera un sentimiento favorable o desfavorable; y por último pero no menos importante la dimensión conductual, que es la intención y la decisión con la que actuamos, para alcanzar un cierto honor y respeto de sí mismo y de los demás.

La autoestima es un concepto que engloba muchas connotaciones y que a lo largo del tiempo se ha abordado desde cualquier paradigma psicológico.

Otros dos aspectos que Nathaniel Branden considera que van de la mano de la autoestima son la autoeficacia y auto-dignidad; la primera se define como la confianza que cada uno tiene para comprender su entorno, saber defender sus necesidades e intereses, su capacidad de pensar y basarse en

esos procesos por los que juzgo, elijo y decido.

La segunda se refiere a la seguridad que tengo de mi valor, hacia mi derecho de vivir y de ser feliz; asimismo la comodidad al expresar mis pensamientos, deseos y necesidades.

De tal manera que la auto-aceptación se produce cuando una persona logra una autoestima positiva y trata de evitar estar en conflicto consigo misma; en este sentido se da la aprobación de todas las facetas de nuestra personalidad.

Con la autoaceptación no se niega el cambiar, mejorar o evolucionar; sino el respetarse y tener una tendencia a la superación.

Otro término, que en algunas ocasiones se llega a emplear erróneamente como sinónimo de autoestima es el autoconcepto. Autoconcepto: "Es el

A continuación se enlista una serie de puntos de varios autores que se han dedicado a escribir y estudiar sobre la autoestima con el fin de elaborar una definición completa.

- Es un juicio personal de dignidad, que se expresa en las actitudes de la persona hacia sí misma.
- Es un sentido subjetivo de autoaprobación.
- Es la experiencia de ser aptos para la vida y para las necesidades cotidianas que nos plantean las relaciones interpersonales.
- Es una actitud de aprobación o desaprobación que indica en qué medida una persona se cree capaz, importante, digna y con éxito.
- Es el conjunto de pensamientos y de sentimientos positivos o negativos que tenemos de nosotros/as mismos/as.
- Se basa en la confianza de nuestras capacidades de pensar y de afrontar los desafíos de la vida.
- Es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra manera de ser, de quienes somos.
- Se conjuga de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad.
- La autoestima puede ser afectada por las experiencias diarias, así como por las opiniones de la gente que tiene influencia hacia nosotros/as.

(William James, Stanley Coopersmith, Vendar, Wells, Scott, Pope, McHale, Rosemberg, et al.)



concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual; el conjunto de elementos que la persona utiliza para describirse, lo que equivaldría a las percepciones que tiene el individuo de sí mismo" (Harter, 1990). Así bien, el autoconcepto "se considera una entidad con múltiples facetas o como un conglomerado de distintas concepciones en el que conviven aspectos estables con otros cambiantes y maleables (García y Musitu, 1999).

Los factores que determinan el autoconcepto son los siguientes:

La actitud o motivación: es la tendencia a reaccionar frente a una situación tras evaluarla positiva o negativa. Es la causa que impulsa a actuar, por tanto, será importante plantearse los porqués de nuestras acciones, para no dejarnos llevar simplemente por la inercia o la ansiedad.

El esquema corporal: supone la idea que tenemos de nuestro cuerpo a partir de las sensaciones y estímulos. Esta imagen está muy relacionada e influenciada por las relaciones sociales, las modas, complejos o sentimientos hacia nosotros mismos.

Las aptitudes: son las capacidades que posee una persona para realizar algo adecuadamente (inteligencia, razonamiento, habilidades, etc.).

Valoración externa: es la consideración o apreciación que hacen las demás personas sobre nosotros. Son los refuerzos sociales, halagos, contacto físico, expresiones gestuales, reconocimiento social, entre otros.

¿Cómo se construye o incrementa la autoestima infantil?

Podemos ayudar a nuestros niños y niñas a reconocer las voces y pensamien-

tos dentro de su mente que los hacen sentir menos, que no pueden, que les dice que no valió la pena o que los demás sí logran hacer bien las cosas y ellos o ellas no. Sentirse así disminuye la autoestima. Además como educadores, tenemos un papel fundamental en la construcción de la autoestima de nuestros alumnos, pues somos adultos que pueden facilitarles el que puedan observar sus cualidades y mejorarlas.

Por ejemplo, hay un cuento "How full is your bucket?" o por su traducción al español: "¿Qué tan llena está tu cubeta?", que nos habla, que todas las personas tenemos una cubeta sobre nuestra cabeza, cuando ésta se encuentra llena, me sentiré muy bien, pero cuando ésta se va vaciando me sentiré triste y mal.

Esta cubeta se vacía o llena de nuevo por diversas razones gota a gota. Un ejemplo de cuando se vacía es cuando los demás se burlan, así como se llena cuando alguien dice cosas lindas o bondadosas. El personaje principal del cuento reconoce que también al ayudar o decir cosas lindas a los demás llena su propia cubeta.

La construcción de la autoestima de los niños y niñas se inicia en casa, cuando los padres sienten aprecio por ellos y lo dicen, cuando son motivados en un ambiente agradable con buenos tratos y escucha cotidiana, cuando son impulsados a mejorar en todos los aspectos de la vida, sin presiones ni comparaciones.

Los primeros ocho años de vida son fundamentales, especialmente los tres primeros porque son la base de la autoestima, la salud, el crecimiento y el desarrollo. Una correcta guía contribuye a lograr la madurez y la autonomía en el individuo.

Madurez. Aceptación de uno mismo y las circunstancias de vida. Tarea paterna: proveer medios para valerse por sí mismos y superar dificultades.

Autonomía. Es el logro de la indepen-

Por el contrario, los siguientes son factores que van en contra del fomento a la autestima desde casa o la escuela:

- La SOBREPOTECCIÓN en todas sus manifestaciones
- Limitar el aprendizaje, experiencias, el ensayo y error
- Desacreditar, ridiculizar o humillar al corregir
- El uso de comunicación irónica y sarcástica
- La incertidumbre sobre lo que acontece
- Ignorar, abandonar, descuidar en atenciones y afecto
- La idealización y exigencia excesiva
- Comparar o señalar con respecto a otros

dencia. Tarea paterna: aportar, ayudar, dirigir, favorecer el propio criterio.

Recapitemos por un momento, la importancia de éste tema ante el abuso sexual infantil, pues como maestros tendremos que enseñar no solamente éstos conceptos a nuestros alumnos, si

no, tendremos que hacer un esfuerzo para que en nuestros salones de clases podamos tener entornos libres de violencia, discriminación y facilitando un entorno de confianza y cuidado, un espacio que genere la consolidación de su autoestima.





T E M A 4

¿CÓMO PROTEGER
A NUESTROS
ALUMNOS?



TEMA 4:

¿CÓMO PROTEGERNOS?

En nuestra experiencia de prevención del abuso sexual infantil a través de cursos, talleres y conferencias, hemos podido constatar las inquietudes que surgen por parte de padres y madres de familia, maestros y profesionistas de la salud.

La pregunta más frecuente que surge es:

¿Qué debo hacer para prevenir el abuso sexual en mi familia?

Esta pregunta se realiza a la sombra del falso fantasma de los agresores sexuales, pues se llega a considerar que los agresores están "allá afuera", cuando es más probable que los agresores se encuentren en el mismo hogar, sean familiares personas cercanas o que conviven en el entorno de los niños.

Comúnmente la prevención del abuso sexual se puede centrar en las siguientes perspectivas:

- **¿Cómo prevenirlos de los agresores sexuales?**

Esta perspectiva se enfoca en la protección de los niños y las niñas frente a los agresores sexuales, se fundamenta en el hecho de disminuir la posible exposición o acercamiento al entorno del agresor sexual y desarrollar en el niño la intuición y las habilidades necesarias para darse cuenta y poner límite ante un posible abuso.

- **¿Cómo identificar a los agresores para prevenir el abuso sexual?**

La posibilidad de contar con un modelo o perfil de agresor sexual para identificarlo y prevenir que actúe.

- **¿Cómo saber si mis alumnos han sido abusados sexualmente?**

Este aspecto considera que si sabemos que nuestros alumnos han vivido abuso sexual podamos canalizarlos y puedan ser tratados. Y que si no lo han vivido, podamos disminuir la exposición a los agresores sexuales.

Consideramos que estas perspectivas de prevención del abuso sexual son insuficientes y erróneas, pues o se centran en el agresor o se orientan a disminuir la exposición, en cualquiera de estas dos circunstancias los niños y niñas mantienen un papel pasivo y se encuentran a expensas de la presencia protectora de los papás, lo cual no siempre es posible, ni tampoco es viable una postura de protección ilimitada y aislamiento que los lleve a la dependencia y la inseguridad.

Nuestra perspectiva de prevención del abuso sexual puede plantearse a través de la siguiente pregunta:

- **¿Cómo fortalecer a mis alumnos para enfrentar una situación de abuso sexual?**

Esta pregunta nos plantea dos aspectos:

1) Se orienta hacia el fortalecimiento de los recursos personales de los infantes, manteniendo una posición activa por parte de ellos, lo cual se ve reforzada por el vínculo de seguridad y protección de los adultos, disminuyendo con esto la vulnerabilidad.

2) La pregunta supone que el niño o niña podrá enfrentar una situación de abuso sexual, para lo cual tiene que estar preparado, realizando actos para

salvaguardar su integridad, buscar ayuda y restablecer su sensación de seguridad.

Cuando hablamos de blindar hablamos de proteger y fortalecer, y estos serán los dos pilares sobre los cuales se sustenta nuestra propuesta, no una sin la otra. Mientras protejo, fortalezo, y mientras fortalezo, protejo. Pero ¿qué significa proteger y fortalecer contra el abuso sexual y otros malos tratos?

Nuestra propuesta de blindaje proyecta cuatro pasos concretos de fortalecimiento y protección, a saber:

1. Educación sexual integral: habla sobre el abuso sexual y el contacto corporal seguro.
2. Favorecer un vínculo seguro: construye una relación segura y cariñosa con tus alumnos.
3. Ejercer un estilo educativo asertivo: reconoce, valora y respétalos.
4. Prevenir situaciones de riesgo: enseña a tus alumnos a decir NO e identificar situaciones de riesgo.

Es por esto, que explicamos detalladamente cada uno de los puntos.

LOS MAESTROS ANTE EL ABUSO SEXUAL INFANTIL.

¿Cómo puedo hablarles a mis alumnos del abuso sexual infantil para prevenirlo?

La mejor manera que hemos encontrado, es educando a los niños y niñas acerca de su sexualidad y el buen trato.

La sexualidad y la afectividad son dos aspectos muy importantes en la educación de los infantes, tanto a lo largo de su infancia como en su adolescencia. Pero a veces, padres, madres y maestros no saben muy bien cómo actuar ni qué decir por miedo o por desconocimiento, y entonces es frecuente dejar de lado este tema confiando en que las y los adolescentes lo resuelvan por sí mismos.

Todavía es bastante habitual oír en algunas reuniones ideas parecidas a éstas:

- ¡Hoy en día tienen toda la información que quieren!
- ¿Y qué les vamos a contar?, ¡Si nos podrían dar clases ellos a nosotros!
- ¡Pero si son todavía unos niñas/os!
- ¡Yo ya le he dicho a mi hija/o lo del preservativo y es suficiente!

Comentarios como estos son ilustrativos de cómo padres, madres, educadores tienen, todavía hoy en día, notables dificultades para enfrentarse a un tema como el de la educación sexual de sus hijas e hijos o alumnos.

Una de las posibles causas de ello es que no son capaces de cuestionar el modelo de educación sexual que recibieron, caracterizado fundamentalmente por la falta de información o por una información que cuando existía estaba centrada en los aspectos higiénicos o reproductivos, y por la consideración de que prácticamente todo lo relacionado con la sexualidad era malo o pecaminoso.

Así, muchos educadores saben el tipo de educación sexual que no quieren para sus niños y niñas, pero no han encontrado un modelo alternativo que les permita abordar este tema de una manera con la que se sientan competentes como educadores.

Curiosamente, esta dificultad educativa se manifiesta en mayor medida en un momento en el que el sexo es un tema que está muy presente a diversos niveles de lo cotidiano: revistas, cine, televisión, Internet, etcétera, creando una falsa impresión de normalidad y de disponibilidad de información sobre estos temas por parte de los adolescentes.

Así, algunos educadores pueden tener la sensación de ser poco necesarios respecto a estos temas y de que sólo deben actuar en caso de que sus adolescentes mantengan determinadas



conductas que les puedan inquietar o que asocien con un cierto grado de riesgo. En ese momento seguramente será tarde para desarrollar un diálogo adecuado.

Evidentemente, algunas de estas actitudes derivan de una serie de creencias erróneas que han inducido a numerosos educadores a tomar un camino equivocado o a despreocuparse excesivamente. Veamos algunas de ellas:

Algunas creencias erróneas sobre la sexualidad y la información sexual de los adolescentes

- **Lo aprenden solos. Falso.** Es verdad que la mayoría de los ahora adultos han aprendido solos, pero también es verdad que la mayoría han aprendido poco y mal y a veces con un cierto coste personal. Hoy en día, igual que antes, la información sexual de que disponen las y los adolescentes la obtienen principalmente de sus iguales, por lo que nadie puede garantizar que esta información sea correcta, veraz o adecuada si no es contrastada con otras informaciones facilitadas por las madres, padres, maestras y maestros, sexólogas/os, o profesionales de la salud capacitados en el tema.

- **Se lo enseñan en la escuela. Dependiente.** No todas las escuelas o institutos desarrollan programas de educación afectiva y sexual. Además, en caso de que así fuera, el hecho de que la escuela aborde estos temas no significa que las madres y padres puedan despreocuparse. De hecho, sólo una tarea conjunta por parte de las madres y padres y escuela garantiza un proceso de formación adecuado en ésta y en otras áreas.

- **La educación sexual incita a la práctica sexual. Falso.** La educación sexual fomenta la responsabilidad y la adecuada toma de decisiones. Es más, la educación sexual evita que las y los adoles-

centes vivan su sexualidad con angustia o condicionados por informaciones erróneas, o con la idea de que todo lo que está relacionado con el sexo es potencialmente peligroso. Lo que de verdad es peligroso es la ignorancia y el miedo.

- **Todavía son muy pequeños. Dependiente.** La educación sexual debe llevarse a cabo de manera adecuada a cada edad pero desde la infancia. Es un error muy común pensar que la educación sexual debe dirigirse sólo a las y los adolescentes. En todo caso, lo que conviene conocer es que en cada momento del desarrollo los temas de interés serán diferentes: quizás en la infancia estarán más centrados en conocer aspectos relacionados con el propio origen, en la pubertad con los cambios corporales y en la adolescencia con una gran variedad de aspectos especialmente relacionados con las propias emociones y comportamientos.

Pero no todas las dificultades provienen de concepciones erróneas, en algunos casos existen obstáculos de otro tipo que dificultan a las madres y padres el abordaje de estos temas. Veámoslos.

- **Miedo a no saber responder las preguntas de las y los adolescentes.** Está bastante extendida la idea de que la educación sexual de las y los adolescentes consiste simplemente en contestar sus preguntas, lo que obliga en principio a los educadores a tener un amplio bagaje de conocimientos sobre este tema. Nada más falso. En realidad lo que quieren las y los adolescentes sobre estos temas es poder hablar, conocer lo que pensamos, cómo enfocamos determinadas cuestiones, que les ayudemos a situar los límites, etc. Lo que más interesa a la mayoría de las y los adolescentes sobre la sexualidad está ligado a las emociones y los sentimientos y sólo

después, a la información más o menos específica.

- **No saber cómo enfocar la conversación.** Muchos educadores no saben “sacar” estos temas sin que se convierta en una especie de asalto directo, que intuyen los infantes lo rechazarán, posiblemente porque no haya una experiencia anterior de diálogo sobre estos temas. Puede darse incluso la circunstancia de que del lado de los infantes esté pasando exactamente lo mismo, es decir, que exista el deseo de abordar estos temas, pero que no sepa cómo ni por dónde empezar.

- **Sentimiento de vergüenza.** A veces los educadores evitan estos temas porque creen que las y los infantes les preguntarán sobre cuestiones de tipo personal. Ello no impide que se puedan comentar algunos aspectos generales de su relación, pero sin entrar en detalles que sólo pertenecen al ámbito de lo personal.

- **Miedo a que la/el infante o adolescente piense diferente.** Algunos educadores intuyen claramente que sus actitudes sobre temas de sexualidad y las de sus infantes o adolescentes pueden ser bastante diferentes, por lo que hablar de ello sólo les conducirá a discusiones inútiles y al desgaste de la relación. Es evidente que hay diferentes cuestiones en las que educadores e infantes pueden pensar diferente, pero evitar el tema sólo evidencia la incapacidad para el diálogo.

Hay que decir, llegados a este punto, que cualquier educador comete errores, de la misma manera que a menudo tiene dudas o incluso siente cierto desasosiego ante determinadas situaciones. Sin embargo, además de conocer lo que se puede evitar, también es importante conocer lo que puede hacer. Por eso, en los “consejos prácticos” añadidos a este artículo te

ofrecemos algunas sencillas orientaciones sobre qué hacer respecto la educación afectiva y sexual de nuestros hijos adolescentes.

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL PARA LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL

*“Estaba en la tienda,
fui a comprar un litro de leche que
me pidió mi mamá,
un señor se me acercó mucho y me
sentí incómodo, así,
cuando sientes rara la pancita y se
me puso chinita la piel,
así que pagué rápido y me fui corriendo a casa”
Niño de 7 años, anónimo*

Por medio de la educación sexual, podemos lograr que nuestros niños y niñas puedan reaccionar ante cualquier situación de riesgo, podremos lograr que se protejan, ante cualquier tipo de abuso.

EDUCACIÓN SEXUAL Y SEXUALIDAD

Uno de los instrumentos más valiosos en la actualidad, por su desarrollo a través de bases científicas e identificando las necesidades de la población para brindar el beneficio adecuado y específico a nuestros alumnos es la educación de la sexualidad.

La educación sexual integral, es un concepto que se refiere al fomento del aprendizaje completo de los afectos, los pensamientos y el comportamiento, involucrando a las diversas instituciones sociales a participar en el proceso, siendo las más importantes la familia y la escuela.

Comprende los procesos de información, desarrollo de habilidades y capacidades para tomar decisiones sobre el cuerpo y el ejercicio de la sexualidad, sobre el cuidado de sí mismo/a y la salud; así como la adquisición de competencias para la convivencia armónica y



la no violencia, por medio de una metodología que relacione las emociones y la interacción social de manera participativa que permita adaptar el conocimiento a sus propias realidades, aprendan bajo su propia experiencia y les quede un aprendizaje para la vida.

En este sentido, esta propuesta incluye los pilares de la educación propuestos por la UNESCO: “Aprender a conocer; aprender a ser; aprender a hacer y aprender a convivir”.

La sexualidad se construye en cada persona a partir de las experiencias y circunstancias de su vida (factor biológico, contexto, historia, lugar de procedencia, cultura, tiempo histórico de su vida).

Entonces, los significados de las experiencias como mujeres y como hombres y las relaciones con las y los otros, más la herencia cultural, van conformando los sentidos de la sexualidad en una persona o un grupo humano.

La educación sexual se redescubre en la metáfora de las palabras vivas, cuando en las charlas, en las conversaciones con los otros, en la interacción familiar, el descubrimiento de la intimidad a través de los discursos, tanto en las aulas como de manera informal, van conformando conceptos a través de las palabras que construyen discursos sobre los significados de las vivencias y reflexiones sobre la sexualidad, en palabras sencillas pero cargadas de las creencias, valores, sentimientos y emociones, como en un arte la conversación sobre los significados de las prácticas sexuales van tomando forma al compartir con otros, al aprender de los otros, escuchando a los otros.

Para facilitar el concepto de educación sexual, se afirma que es la educación que ofrece a las personas la posibilidad de asumir su cuerpo sexual, sin embutidos de las “sacralidades introyectadas”, como afirma Martínez Ruaro (2004), sino que experimenten la posibilidad de construirse de manera

cotidiana en los amores y desamores, en la verdad de su propia circunstancia de vida, en su soledad pero también en la vida en pareja.

Otros temas de interés que permean la educación sexual son la no violencia, la libertad, la autoestima, la integridad, el respeto, la responsabilidad, el derecho al placer, la igualdad, la solidaridad, la equidad, la fraternidad y el afecto (Pérez de la Barrera, 2006; Pick, 2007).

Asimismo se incluye el tema de auto-valía, de la libertad de ser hombres y mujeres y el ejercicio de autodeterminación (Lagarde, 2001), en el marco de los Derechos Humanos, el derecho a vivir una sexualidad placentera, libre, informada y autónoma, que permita el desarrollo de conductas y habilidades de autocuidado. Para lograr que las personas integren y vivan su sexualidad en estos términos, es necesaria la educación sexual desde los primeros años de vida, incluida en la escuela y al interior de las familias.

La educación sexual integral, basada en la teoría de los holones de Rubio, es la alternativa actual para el abordaje del tema, por tanto la Educación sexual Integral se define como un proceso progresivo, adaptado y adecuado que debe empezar desde el nacimiento y terminar con la muerte.

De allí, que a los niños se les ponga en contacto con la información que los ayude a descubrirse a sí mismos como seres sexuales, incluyendo la afectividad, las posibilidades reproductivas y el erotismo enmarcados en las relaciones de género; al exponernos a este tipo de material lograremos niños que se quieran a sí mismos y con todo este conocimiento puedan protegerse ante cualquier tipo de abuso, violencia y en especial del abuso sexual infantil.

Esta parte del programa de educación sexual y prevención de abuso asexual, tiene como objetivo dirigir

la educación sexual a la familia, mediante la capacitación a los padres y madres en las bases de la Educación Sexual Integral, permitiendo y fomentando que sea la propia familia la que enriquezca, posibilite y continúe la educación sexual a sus hijos e hijas dependiendo del propio desarrollo y los valores familiares claros y dialogados entre el padre y la madre respecto de la sexualidad.

La sociedad no educa a tus hijos; es mejor que reciban orientación al interior de la familia y en la escuela, con tu colaboración.

LOS VÍNCULOS SEGUROS: LA IMPORTANCIA DEL AMBIENTE FAMILIAR

La estrategia que seguimos de blindar a la escuela del abuso sexual tiene su fundamento en la (re)construcción de un vínculo seguro entre alumnos y maestros, es decir, es la modificación del trato dentro de la escuela, empezando por la relación entre maestros y continuando con los alumnos/as.

La debilidad del vínculo o la presencia de vínculos inseguros, tales como los vínculos ansiosos, evasivos, temerosos y despreciativos (que explicaremos), hacen más vulnerable a tus alumnos a situaciones de abuso sexual y otras formas de maltrato físico, emocional y social.

La construcción o reconstrucción de un vínculo familiar seguro es la mejor garantía frente a cualquier forma de maltrato.

Fortalecer la relación segura y de confianza con tus alumnos es una prioridad, pues de esta relación depende su desempeño académico.

Una relación o vínculo seguro te permitirá ejercer un estilo educativo asertivo, basado en el reconocimiento, valor y respeto hacia tus alumnos/as. Está comprobado que el estilo educativo pasivo, indiferente y autoritario que ejercen los padres hacia sus hijos/as,

los colocan en una situación de mayor vulnerabilidad hacia el abuso sexual y otros malos tratos. Sin embargo, el ejercicio de un estilo educativo asertivo disminuye la vulnerabilidad, fortaleciendo los vínculos seguros dentro de la familia, así como la autoestima de los hijos/as, pues se reduce la ansiedad y se favorece un encuadre normativo basado en certezas.

La (re)construcción de un vínculo familiar seguro y ejercicios de un estilo educativo asertivo te permitirá hablar con tus hijos/as sobre el abuso sexual y el contacto corporal seguro. Este diálogo se basará en información verás, objetiva y científica, exenta de mitos, miedos y culpas, y utilizando palabras de acuerdo con la edad y etapa de desarrollo de tus alumnos/as.

Está comprobado que los niños, niñas y adolescentes con educación sexual tienen menos probabilidades de sufrir abuso sexual y embarazos no deseados.

El conversar sobre este tema en la familia o de tú a tú con cada uno de tus hijos, ya supone un gran avance, pues te hace disponible al diálogo, a diseminar el fantasma de la incompreensión y a expresar una actitud de protección, lo cual enviará una señal de seguridad a tu familia.

Hablar sobre el abuso sexual será complementado por enseñar a tus hijos a decir NO y a identificar situaciones de riesgo y cómo hacerles frente en caso de que tú no te encuentres. Enseñar a tus hijos medidas de protección concretas no evita una situación de abuso, pues ésta es responsabilidad del agresor; sin embargo, una conducta asertiva de protección detiene el curso de un abuso sexual, pues el niño/a cuenta con herramientas sociales y personales que van desde detener el abuso hasta denunciarlo. Ésta es la actitud que se busca, pues ya sabemos las lamentables consecuencias del miedo, el silencio y el olvido.



Construye una relación segura y cariñosa con tus hijos

PREGÚNTATE:

- ¿Me resulta fácil mostrar cariño?
- ¿Me siento cómodo con la idea de afecto y respeto que vivo en mi relación de pareja?
- Por lo general ¿mis relaciones me satisfacen?
- ¿Creo que la mayoría de las personas son básicamente honradas y de fiar?
- ¿No me incomoda compartir mis pensamientos y sentimientos íntimos con mi pareja?
- Por lo general, las discusiones con mi pareja ¿no hacen que me cuestione toda la relación?
- Cuando no estoy de acuerdo con alguien, ¿me cuesta expresar mi opinión?

Seguro: te resulta fácil mostrarte cálido y afectuoso con tu pareja. Disfrutas con la intimidad sin preocuparte en exceso por la relación. Te tomas con calma los asuntos sentimentales y no te disgustas con facilidad por los temas amorosos. Sabes comunicar tus necesidades y sentimientos a tu pareja, y se te da bien interpretar sus señales y responder a ellas. Compartes tus éxitos y tus problemas con tu compañero. De igual modo, sabes prestarle apoyo cuando lo necesita.

Seguro: Si te sientes cómodo compartiendo intimidad con tu pareja sentimental y, lejos de obsesionarse con la relación o con la capacidad de tu pareja para corresponder a tu amor, te tomas la situación con calma.

LAS FAMILIAS

Desde el punto de vista social y cultu-

ral, el desarrollo de una persona se sustenta en la estructura con la que esté compuesta su familia (estilo de vínculos, etcétera), siendo ésta la que debería determinar el ciclo vital de la familia, sin contar con más elementos que los que surgen en su propia historia.

Se sabe que el ciclo vital de la familia tiene un dinamismo propio, revisando este enfoque de la psicología se analizará el concepto fundamental y las crisis particulares que conlleva, enfatizando con datos estadísticos las distintas problemáticas familiares.

Parte de este análisis es reconocer que en la actualidad uno de los fenómenos sociales de mayor incidencia es las familias desintegradas, con los indicadores de divorcios, nuevas formas de estructura familiar y de la emigración como los puntos ejemplares.

Es importante cuestionar la idea de que no es la persona el centro de las disfunciones o problemas sino más bien, la problemática o el síntoma de uno o varios de los miembros de la familia es la manifestación de que algo no marcha bien en el funcionamiento familiar. A estas diversas formas de relación se les ha denominado familias disfuncionales, es por esto que nos referiremos particularmente a las dificultades de comunicación, falta de límites y reglas, como exponentes de la trascendencia del tema.

La violencia intrafamiliar, incluido el abuso sexual, constituyen algunas de las necesidades actuales a ser atendidas, por lo que se presentan algunos datos importantes sobre este tema que expone abiertamente los grandes conflictos de la dinámica familiar.

Las nuevas condiciones de vida en el marco de la modernidad y globalización imponen a los miembros de una familia condiciones complicadas que los lleva a sufrir alteraciones personales que impactan y requieren de apoyo del sistema familiar, por ello deseamos incidir con esta propuesta educativa para

apoyar y ayudar en la resolución de algunas problemáticas al interior de las familias.

Por un lado, se reconoce que la pareja que inicia una familia no está preparada para atender la problemática que demanda el ciclo vital en condiciones más o menos estables; por otro lado, no se prevé la educación para ser padres o madres.

FAMILIAS DIVERSAS

Actualmente muchos niños y niñas viven y son educados/as por personas diferentes de sus padres biológicos. Son parte de familias de padres divorciados o de padres que han muerto, o que nunca contrajeron matrimonio, del mismo modo cada vez hay más personas viviendo solas.

De acuerdo con los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el año 2000 contamos a nivel nacional con 22'268,916 hogares, de estos 20.64% -uno de cada cinco- eran hogares con jefa de familia (4'597,235) y 6.3% (1'403,179) eran hogares unipersonales. A diferencia de la encuesta de 1990 que señala de un total de 16'202,845 hogares, 17% contaban con jefa y 4.9% eran hogares unipersonales. Existen 1'667,874 parejas sin hijos en su casa, y 1'856,416 familias monoparentales, es decir, formadas por el jefe o la jefa de hogar y sus hijos.

La familia es uno de los espacios donde se manifiestan los efectos de los cambios demográficos y socioculturales. Los datos nos permiten afirmar que la familia como forma de organización social está sufriendo modificaciones y que éstas tendrán que ser consideradas para proyectar programas de salud mental pública.

Estas familias especiales plantean desafíos y, aunque son diferentes, pueden ser funcionales dependiendo de la

congruencia y creatividad de los adultos que se encuentran a cargo de ellas.

Aunque el divorcio en este momento de la historia es muy común, aún se sigue considerando la familia nuclear como lo socialmente correcta, lo que hace ver a las familias reconstituidas o de un solo progenitor como incorrectas. Salvador Minuchin afirma que es importante reconocer e incluso ver como normales a las diferentes formas de familias, y prepararse para ayudar a las familias durante el cambio.

Los cónyuges que deciden cesar las relaciones maritales deben seguir colaborando como padres. Cuando la pareja se separa, la familia pasa por un periodo de tensión. Las viejas pautas de funcionamiento cambian aunque las anteriores aún influyen las respuestas. Debido a la tensión, los miembros de las familias se esfuerzan por estrechar sus vínculos por lo que la inseguridad de alguno de sus miembros hace resonancia en todos. Para los niños pequeños, esta experiencia es muy difícil y confusa pueden tener fantasías de abandono.

Aunque la carga de la familia sobre uno solo de los padres puede sentirse más pesada, al mismo tiempo se facilita, ya que los cónyuges suelen tener diferentes puntos de vista y, ahora, al estar solo, ya no necesita hacer negociaciones con el otro.

En familias donde los adultos se divorciaron y volvieron a casarse (mixtas), son los niños quienes viven las consecuencias de sus actos. Ellos necesitan conservar un sitio para los padres naturales y abrir un espacio adicional para el nuevo adulto en sus vidas y esto que requiere de tiempo y paciencia. Otra variante de familia mixta es cuando dos personas inician un segundo matrimonio después de enviudar. Uno de los problemas que puede surgir en los hijos es cuando los adultos no mencionan a la persona que ha muerto o cuando proceden



a idealizarla, y en la pareja cuando el nuevo cónyuge se ofende ante comentarios de la vida pasada.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

La violencia intrafamiliar, como tal, ha sido reconocida y se inicia su estudio recientemente. Los especialistas abordan el análisis de este tema y proponen estrategias concretas para su solución.

Reynaldo Perrone y Martine Nanni. (1997) consideran que es en la familia donde nacen y maduran los sentimientos más intensos, donde se realizan los aprendizajes sociales básicos. La aceptación de la diferencia y la autoridad, el respeto de las reglas, la tolerancia a la frustración, la experiencia del compromiso social como en la familia. Si estos aprendizajes no se llevan a cabo, es decir si no se toman en cuenta la diferencia, la singularidad y los deseos de cada persona, aparece la violencia y ésta se vuelve el modo habitual de resolver los conflictos familiares.

Anteriormente, la violencia parecía ser un signo del destino y de lo inevitable, pues las personas pensaban que la violencia era lo "normal".

Hoy en día la justicia interviene más a menudo en los asuntos familiares, porque cada vez hay más quejas de las personas víctimas de violencia familiar, legitimando así la nueva disponibilidad social con respecto a esta problemática. Actualmente existe una nueva tendencia en el espacio familiar en comparación al espacio social, pues ahora, se abre el espacio familiar como público, es decir en donde las leyes también se tienen que cumplir, no como se pensaba antes que "las leyes públicas no son válidas dentro del hogar".

Las personas violentas pertenecen a la categoría de personas que creen que las sujetos diferentes son amenazantes. En ciertas parejas resulta impensable que uno pueda decidir algo o tomar

una iniciativa sin que el otro se sienta en peligro.

Los sistemas de creencias en los casos de violencia contienen muchos modelos formales e idealizados, los estereotipos de cómo debe ser una buena familia, cómo debe ser un buen hijo y una buena madre, un padre educador y estricto, además de otros estereotipos. Estas personas viven encerradas en modelos de exigencias o expectativas inalcanzables.

Los gestos de violencia expresan una situación de abuso de poder, pero también un sufrimiento en el abusado, en los abusadores y en aquellas personas que les son más cercanas.

Cuando la violencia se transforma en un modo crónico de comunicación interpersonal y de grupo, produce una serie de fenómenos dramáticos que se manifiestan dentro y fuera de las fronteras familiares (niños maltratados, mujeres golpeadas, niños víctimas de abuso y violencia sexual, toxicomanías y delincuencia adolescente, padres maltratadores, padres abusadores que prostituyen).

Si el sufrimiento de las víctimas, resultado de esta violencia, no es verbalizado y reconocido, el riesgo de que se exprese a través de comportamientos violentos sobre otras personas en las cuales ellos puedan ejercer poder, es muy alto.

Estas nuevas violencias producirán nuevas víctimas que podrán transformar a su vez en nuevos victimarios. De esta manera, padres violentos que fueron niños maltratados sin protección, podrán maltratar a sus hijos haciendo de ellos futuros padres violentos. Se crea así la posibilidad de un ciclo transgeneracional (ciclo de generación en generación) de la violencia.

Por otra parte, niños y niñas maltratados y/o abusados sexualmente, y sometidos a la ley del silencio o a la mistificación de sus experiencias, pueden desarrollar actitudes desviadas, promi-

cuidad sexual, problemas de comportamiento, delincuencia o prostitución, que de un modo analógico, denuncian las situaciones de abuso de poder de los cuales fueron víctimas.

Estos niños pueden reproducir ecologías familiares similares a las que vivieron al llegar a adultos, en las que sus hijos podrán ser también objeto de violencia y de abuso de poder.

Lo que estas violencias tienen en común, es que emergen en sistemas humanos donde no sólo existen interacciones y comportamientos violentos y abusivos sino además un sistema de creencias que permite a quien abusa, justificarse o mistificar el abuso de poder y la violencia sobre sus víctimas.

A menudo el sujeto abusador está convencido de que sus percepciones, sus representaciones de sí mismo, de su familia, de su hijo, de su historia y del mundo que lo rodea, son la realidad objetiva. La singularidad del abusador no está solamente en el comportamiento que nos perturba sino en la constatación de lo que él cree. En su sistema de creencias el abuso no es abuso, sino un acto justificado y/o necesario: así el torturador, el padre o la madre violenta y maltratadora abusan en contextos diferentes, pero lo que les une es que todos están convencidos de que lo que hacen es legítimo y necesario.

El drama de estos abusadores es que no saben que su visión limitada, sus creencias, lo que ellos consideran "la realidad", no son otra cosa que una imagen mental, "un mapa" que corresponde sólo de una manera aproximada a la realidad. Ellos se aferran fanáticamente a sus creencias, lo que les impide liberarse del peso de los condicionamientos familiares y sociales que les esclavizan a esos comportamientos e ideologías destructoras.

A continuación se muestran algunas de las estadísticas para comprender el problema de la violencia y sus efectos.

Uno de los efectos severos a largo plazo es que las mujeres que vivieron abuso sexual en la infancia, son más proclives a involucrarse en relaciones sexuales riesgosas, como relaciones sexuales a temprana edad, tener más de una pareja sexual, uso de drogas legales e ilegales. La violencia sexual a edades tempranas hace difícil a las mujeres tomar decisiones asertivas sobre el cuidado de su cuerpo y su sexualidad.

Otro de los efectos en nuestro entorno es la ideación y el intento suicida, en adolescentes, en una reciente investigación se encontró un porcentaje que oscila entre 15.8 y 7.3%, respectivamente. Ambas entidades se encontraron con mayor frecuencia en el sexo femenino; el estudio vuelve a poner de manifiesto que las mujeres refieren significativamente mayor violencia física, verbal y social. Se afirma en esta investigación la correlación entre vivir violencia e ideación e intento suicida, se asocia que los adolescentes que viven violencia sufren una baja permanente de autoestima que puede derivar en conductas auto-destructivas. Los factores que se correlacionaron en este estudio con ideación e intento suicida fueron violencia física y verbal y abuso sexual.

La magnitud de este fenómeno era hasta hace poco desconocida, ya que al hogar se le ha considerado como un ámbito privado. Varias encuestas recientes han permitido conocer la prevalencia de la violencia contra las mujeres mexicanas perpetrada por sus parejas, entre ellas la Encuesta Nacional 2006, sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH).

Existe una prevalencia de los cuatro tipos de violencia. De acuerdo con los resultados de dicha encuesta, de las mujeres de 15 años y más coresidentes con su cónyuge, 35.4% reportó haber sufrido violencia emocional por parte de su pareja durante los 12 meses previos al momento de la encuesta; 27.3% de las mujeres señaló haber sufrido vio-



LAS FALSAS CREENCIAS SOBRE LOS ABUSOS

Estudios recientes demuestran la necesidad de este tipo de programas, debido a que los padres o maestros presentan algunas de estas creencias:

- Los adultos tienen con frecuencia conocimientos erróneos.
- Sus conocimientos suelen proceder de los medios de comunicación. Y muchas veces sin sustento.
- En torno a la mitad de ellos dudan de que deban hacerse estos programas con preescolares.
- Frecuentemente guardan silencio sobre este tema o les explican a sus infantes sólo los riesgos que tienen con los desconocidos.
- Los padres se muestran menos dispuestos a intervenir en este tema que las madres.
- Los padres, las madres y maestros que no hablan a los niños de estos temas señalan entre otras razones: es un tema muy difícil, se puede herir a los niños, no se les ocurre que sea necesario hablar de esto, los niños son demasiado jóvenes para hablar de estos temas, no están en peligro de sufrir abusos, los niños rechazan hablar de ello, entre otros.

lencia económica, 9.3% fue víctima de violencia física y 7.8% fue víctima de violencia sexual .

En Jalisco se entrevistó a 228,081 mujeres con pareja (ENDIREH, 2006), que a lo largo de su relación han sufrido violencia de extrema gravedad; de ellas 57.6% han requerido de atención médica e incluso han tenido que someterse a procedimientos quirúrgicos para superar los daños ocasionados por las agresiones; 33.9% han sido pateadas por su esposo o pareja; a 22.7% de ellas han sido amarradas y/o trata-

- Visión de los niños como propiedad de los adultos.
- Aceptación de los abusos.
- Fácil acceso a la pornografía infantil.
- Represión de la sexualidad.
- Falta de redes de apoyo.
- Machismo: fomento de la idea de poder y dominación.
- Creer que los chicos siempre deben obedecer a los adultos.
- Poca relación afectiva entre los hombres y los niños durante la crianza.
- Falta de educación sexual.
- Desvalorización de la infancia.
- Negación de la existencia de los abusos sexuales.

das de ahorcar o asfixiar, atacadas con armas blancas, o les han disparado con un arma de fuego; un menor porcentaje de 13.4% lo constituyen las mujeres a las que su pareja les ha quitado dinero o cualquier patrimonio.

EL ROL PROTECTOR DE LOS PADRES

Los padres son el sostén físico y emocional de sus hijos, pues tienen la función de satisfacer las necesidades básicas de sobrevivencia y desarrollo de sus hijos. En este aspecto la calidad de su relación cumple una función nutriente o en el peor de los casos, carente, empobreciendo los vínculos entre hijos y padres. Para satisfacer estas necesidades es fundamental que los padres conozcan la mejor forma de proteger a sus hijos, ya sea a través de los cuidados básicos, la calidad de la comunicación, las formas de colaboración con otras redes sociales, las formas de contacto corporal, la confianza que brinda un padre o madre protectora que no obliga a abrazar a otros u otras, sino al contrario le enseña a percibir cuando puede estar en peligro para que se aleje. Este tipo

de programas aportan herramientas prácticas y criterios valorativos que facilitan la toma de decisiones de los padres con respecto al tipo de educación sexual, corporal y afectiva de sus hijos.

EL RIESGO DE PADRES AGRESORES

La evidencia empírica apunta a señalar al ámbito familiar como el principal lugar de riesgo donde los niños y las niñas puedan estar expuestos a distintas formas de maltrato físico y psicológico, incluyendo el abuso sexual.

La importancia que estos programas no pueden desdeñar es la relevancia que puede tener el hecho de que algunos de estos padres puedan recibir esta información y funcionar como inhibidores o canalizadores de las motivaciones inadecuadas hacia tratamientos adecuados de corrección y reeducación, previniendo la consumación del acto o la continuidad del mismo.

La colaboración de los padres con otros programas, la evaluación de los programas educativos y preventivos sobre riesgos psicosociales en niños, niñas y adolescentes, tienen una mayor eficacia y éxito cuando los padres cooperan con ellos, debido a que es posible igualar la información recibida en la escuela y reforzarla en el hogar, así como la elaboración de ejercicios didácticos realizada en colaboración con los padres.

LAS FALSAS CREENCIAS SOBRE LOS ABUSOS

Estudios recientes demuestran la necesidad de este tipo de programas, debido a que los padres presentan algunas de estas creencias:

Los padres tienen con frecuencia conocimientos erróneos.

- Sus conocimientos suelen proceder de los medios de comunicación. Y muchas veces sin sustento.

- En torno a la mitad de ellos dudan de que deban hacerse estos programas con preescolares.
- Frecuentemente guardan silencio sobre este tema o les explican a sus hijos sólo los riesgos que tienen con los desconocidos.
- Los padres se muestran menos dispuestos a intervenir en este tema que las madres.
- Los padres y las madres que no hablan a los niños de estos temas señalan entre otras razones: es un tema muy difícil, se puede herir a los niños, no se les ocurre que sea necesario hablar de esto, los niños son demasiado jóvenes para hablar de estos temas, no están en peligro de sufrir abusos, los niños rechazan hablar de ello, entre otros

Este programa tiene una función de apoyo cuando el problema se presenta e identifica en la familia, contando con recursos especializados que ayuden a contener, orientar y acompañar. De igual forma es sabido que muchos padres han sufrido abuso sexual infantil y que este tipo de programas facilita la búsqueda de ayuda, pues esto da lugar a visiones erróneas o distorsionadas sobre la educación sexual infantil.

Otro aspecto importante a tener en cuenta son los prejuicios o factores de riesgo psicosociales en las creencias más allá de la familia, aspectos que deben ser cubiertos por los programas de prevención del abuso sexual con padres de familia, comunidades y más.

VISIÓN DE LOS NIÑOS COMO PROPIEDAD DE LOS ADULTOS.

- Aceptación de los abusos.
- Fácil acceso a la pornografía infantil.
- Represión de la sexualidad.
- Falta de redes de apoyo.
- Machismo: fomento de la idea de poder y dominación.
- Creer que los chicos siempre deben obedecer a los adultos.



FIRMEZA	ESTILO AGRESIVO FIRMEZA SIN BENEVOLENCIA	ESTILO ASERTIVO BENEVOLENCIA CON FIRMEZA
	ESTILO INDIFERENTE SIN FIRMEZA Y SIN BENEVOLENCIA	ESTILO PASIVO BENEVOLENCIA SIN FIRMEZA
0	BENEVOLENCIA	

- Poca relación afectiva entre los hombres y los niños durante la crianza.
- Falta de educación sexual.
- Desvalorización de la infancia.
- Negación de la existencia de los abusos sexuales.

Estos puntos nos permiten dar las suficientes razones para llevar a cabo este tipo de programas preventivos con los padres.

Por lo tanto es trascendente que los padres de familia cuenten con un espacio para la adquisición de herramientas, el desarrollo de habilidades y la construcción de un marco valorativo, que les permita reducir el nivel de riesgos psicosociales en materia de abuso sexual y fortalecer los lazos de apego seguros con sus hijos e hijas, para que se cumplan los objetivos siguientes:

- Que los padres tomen conciencia de que su rol protector se extiende también a estos riesgos y que cambien, si fuera necesario, su conducta para que los niños y niñas estén realmente protegidos.
- Que sea menos probable que ellos mismos sean los agresores y que si es así, busquen ayuda.

- Que conozcan el fenómeno del abuso sexual infantil y adquieran la información básica para prevenirlo y detectarlo.
- Que puedan reaccionar y buscar ayuda en el caso en que se ven envueltos en este tipo de problemas.

ESTILOS EDUCATIVOS

La forma como educo a mis hijos puede hacerlos vulnerables o puede protegerlos.

Lo primero que te voy a pedir es que te hagas consciente de la forma como educas a tus hijos e hijas, pues dependiendo de la forma o estilo educativo es como podemos saber si esta educación realmente protege a tu hijo o por el contrario, lo expone y lo hace vulnerable al abuso sexual y otros tipos de maltrato.

Para que realices esta observación te voy a proponer que distingamos cuatro estilos educativos. Pero primero, ¿qué es un estilo educativo? Es la forma en cómo educo a mis hijos en términos de comunicación, límites, afectividad, sanciones, que son relativamente estables a lo largo del tiempo. Muchos de estos estilos educativos los aprendimos de nuestros padres, otros son reacciones contrarias a los que aprendimos de nuestros padres, pues no quisimos repetir lo que hicieron conmigo.

EL PÉNDULO DISCIPLINARIO

ESTILOS

SOBREPROTECCIÓN Pasividad (Evasiva o sumisa)	EDUCACIÓN Asertividad	AMAESTRAMIENTO Agresividad (Ofensa verbal o violencia física)
Libertad de expresión de las emociones y la conducta SIN TOMAR EN CUENTA A LOS DEMÁS dejando que el niño o joven haga lo que desee sin límite o haciendo las cosas por él.	Libertad de expresión de las emociones y la conducta TOMANDO EN CUENTA A LOS DEMÁS a través de la comunicación asertiva, procesos de negociación.	Represión de la expresión de las emociones y las conductas a través del maltrato físico y/o psicológico.
SISTEMA DISCIPLINARIO Posibles consecuencias: <ul style="list-style-type: none"> • Codependencia. • Inutilidad para tomar decisiones y resolver su propia vida. • Inadaptación social debido a la imposibilidad para aceptar límites ni tener tolerancia a la frustración 	SISTEMA DISCIPLINARIO DE CONSECUENCIAS Posibles consecuencias: <ul style="list-style-type: none"> • Independencia • Confianza en sí mismo • Capacidad afectiva • Enfoque constructivo y de contribución hacia la sociedad 	SISTEMA DISCIPLINARIO DE PREMIOS Y CASTIGOS Posibles consecuencias: <ul style="list-style-type: none"> • Contra dependencia • Agresividad patológica • Sumisión temerosa • Problemas de autoestima • Inadaptación social debido a que intenta "vengarse" o a su rebeldía patológica.
Actitud característica del adulto sobreprotector: No lastima a las personas, no ataca los problemas.	Actitud característica del adulto educador: No lastima a las personas, ataca los problemas.	Actitud característica del adulto amaestrador: Lastima a las personas, ataca los problemas.
ÉNFASIS EN EL CHANTAJE Miedo a educar	ÉNFASIS EN LOS VALORES Claro y consistente al educar	ÉNFASIS EN LA OBEDIENCIA Sobrerreacción y exageración

ESTOS ESTILOS EDUCATIVOS SON:

- Estilo agresivo o domesticador
- Estilo pasivo o "dejar hacer"
- Estilo evasivo o indiferente
- Estilo asertivo

Para poder entender la lógica de cada uno vamos a "medirlos" de acuerdo a dos ejes: firmeza y amor.

Hay algunos que educamos con firmeza pero sin amor (estilo agresivo), otro educan con amor y sin firmeza (estilo pasivo), otros no educan, esto es, no hay amor ni firmeza (estilo indiferente), y finalmente otros educan con amor y firmeza (estilo asertivo).

Te sugerimos que a partir del siguiente cuadro puedas ir subrayando aquellos aspectos que observas se asemejan a tu estilo educativo y también el

de tu pareja, pues normalmente sucede que uno es estilo agresivo y la pareja es estilo pasivo, o uno es estilo indiferente y el otro estilo pasivo, o a veces pendulan, esto es, unas veces es agresivo pero en otro momento se vuelve pasivo.

El estilo agresivo puede volver a tus hijos vulnerables porque pueden presentar rebeldía enfermiza, agresividad patológica, sumisión temerosa, doble moral, problemas de autoestima y problemas de socialización.

El estilo pasivo puede volver a tus hijos vulnerables porque pueden volverse dependientes patológicos hacia los demás, presentar inmadurez y disparidad entre su edad cronológica y su edad emocional, tendencias a las adicciones, inutilidad para tomar decisiones y resolver su propia vida, inadaptación social debido a la imposibilidad de aceptar límites, ni tener tolerancia a la frustración.



El estilo indiferente puede volver a tus hijos vulnerables porque pueden presentar ansiedad por carencias afectivas, resentimientos contra los padres, codependencia en sus relaciones afectivas y sensación de abandono o indiferencia hacia sus padres.

El estilo asertivo es el único estilo que puede proteger a tus hijos, porque favorece la interdependencia y la madurez, la confianza en sí mismo y la asertividad, la capacidad afectiva para dar y recibir amor, así como el desarrollo de un enfoque constructivo, de contribución y servicio hacia los demás.

CONDUCTAS DE RIESGO

¿Por qué estudiar estas conductas de riesgo? En los últimos años se ha estudiado que para la prevención, necesitamos ir un paso atrás antes de que el daño ocurra, desde los adultos hasta los niños podemos prevenir estas situaciones.

“Durante los últimos años la noción de riesgo/factor de riesgo para diferentes problemas conductuales ha comenzado a ser objeto de uso generalizado, debido en gran parte a su extraordinaria trascendencia en todo cuanto concierne a la prevención.”

“Este interés se ha trasladado también al ámbito de la infancia y la adolescencia, como etapas de la vida donde la tarea preventiva cobra su sentido natural. Durante la niñez y fundamentalmente durante la adolescencia, aparecen y se consolidan patrones de comportamiento de gran trascendencia para la salud del resto de la vida (Jessor y Jessor, 1977). Una buena parte de los problemas de la adolescencia comienza y se cronifica en la infancia. Igualmente, una buena proporción de problemas en la vida adulta tiene su inicio en cambios drásticos acaecidos durante la adolescencia. Así pues, la necesidad de intervención temprana parece obvia”.

(Ana González, José Ramón Fernández, Roberto Secades, 2004).

Como lo mencionan los autores, la infancia y adolescencia es el campo ideal para poder intervenir y enseñar a nuestros hijos acerca de este tipo de conductas o situaciones. El poder identificarlas puede hacer que los niños y niñas se expongan menos y si se encuentran en uno de estos contextos puedan actuar de manera asertiva, desde su infancia para toda la vida. Es uno de los mejores aprendizajes que podemos darles pues no estaremos a su lado en todo momento de su vida para protegerlos, por eso tendremos que enseñarles el cuidado de sí mismos.

¿QUÉ ES UNA CONDUCTA DE RIESGO?

Definición de conducta de riesgo propuesta por Rubén Celis y Celina Vargas (2005):

“Las conductas de riesgo será entendida como: Toda conducta manifiesta o intraverbal que atente contra el equilibrio o el desarrollo biológico, psicológico y social de la persona”.

Es decir cualquier actividad que ponga en peligro la salud física o psicológica del sujeto que la ejecuta.

Y cuando nos referimos a conductas o situaciones de riesgo ante el abuso sexual infantil, nos referimos a cualquier situación, contexto, estilo educativo familiar, predisposición a la sumisión, etcétera, que puede favorecer el que el abuso sexual infantil se pueda llevar a cabo.

“Al hablar de situaciones o factores de alto riesgo, se hace referencia a circunstancias de diverso tipo que favorecen que el menor sea víctima de abuso sexual. No se trata por tanto, de establecer una relación directa de causa-efecto, sino meramente una situación probabilística. El hecho

de que un niño se encuentre en una situación de alto riesgo significa que tiene mayor probabilidad de sufrir abusos sexuales”

(Finkelhor y Asdigian, 1996)

De acuerdo con el contexto y etapa histórica el pertenecer a un género puede ser de riesgo como lo citan Enrique Echeburúa y Cristina Guerricaechevarría en su libro *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores*.

“Por un lado, el hecho de ser niña (es decir, mujer) es una de las circunstancias que tradicionalmente se ha considerado como de alto riesgo. Los diferentes estudios coinciden en señalar la mayor incidencia de agresiones sexuales en niñas -2-3 niñas por cada niño-, especialmente en casos de abuso intrafamiliar. Esta asociación puede deberse principalmente al hecho de que la mayoría de los agresores son varones predominantemente heterosexuales

(Gil, 1997; Vazquez Mezquita y Calle, 1997)”

Además por la determinación de ciertas edades en los niños y niñas los pueden hacer más vulnerables.

“Por otro lado, las edades de mayor riesgo son las comprendidas entre los 6 y 7 años, por un lado, y los 10 y 12 por otro (Finkelhor, 1993). Parece que más del doble de los casos de abusos sexuales a menores se dan en la pre-pubertad. Se trata de una etapa en la que comienzan a aparecer las muestras del desarrollo sexual, pero los menores siguen siendo aún niños y pueden ser fácilmente dominados”

(López, 1989; Pérez Cochillo y Borrás, 1996).

Además de las edades existen cier-

tas características de la personalidad y estilos de la dinámica familiar que pueden hacer más vulnerable a un niño o niña ante el abuso.

Respecto a las características del propio menor, los niños con mayor riesgo de victimización son aquellos que cuentan con una capacidad reducida para resistirse o revelarlo, como son los que todavía no hablan y los que muestran atraso de desarrollo y minusvalías físicas y psíquicas (Madansky, 1996). Según Pérez y Borrás (1996) son también sujetos de alto riesgo los niños que se encuentran carentes de afecto en la familia, que pueden inicialmente sentirse halagados por la atención de la que son objeto, al margen de que este placer con el tiempo acabe produciendo en ellos un profundo sentimiento de culpa.

En realidad, por lo que se refiere a determinadas situaciones familiares, los niños víctimas de malos tratos en cualquiera de sus formas son más fácilmente susceptibles de convertirse en objetos de abusos sexuales. Desde la perspectiva de los adultos, cuando éstos han roto sus inhibiciones para maltratar a un niño y muestran un incumplimiento en las funciones parentales, el maltratado puede hacerlo fácilmente extensivo al ámbito sexual.

Y desde la perspectiva de los niños, el abandono y el rechazo físico y emocional por parte de sus cuidadores les hacen vulnerables a la manipulación de los mayores, con ofrecimientos interesados de afecto, atención y recompensas a cambio de conductas de gratificación sexual y secreto (Vazquez Mezquita, 1995).

Por último, la ausencia de los padres biológicos, la incapacidad o enfermedad de la madre, el trabajo de ésta fuera del hogar y problemas de la pareja (peleas, malos tratos, separaciones o divorcios) sobre todo cuando vienen acompañados de interrupción de la re-

lación sexual, constituyen factores de riesgo que aumentan las posibilidades de victimización (López, 1995).

Son asimismo, familias de alto riesgo las constituidas por padres dominantes y violentos, así como formadas por las madres maltratadas (Arrubarrena, De Paúl y Torres, 1996; Mas, 1995; Vázquez Mezquita, 1995; Cortés y Cantón, 1997).

Citamos entonces características familiares y de los mismos niños y niñas que pueden hacerlos más vulnerables; sin embargo, tenemos que hablarles a nuestros hijos acerca de sus propios límites ante la agresión, violencia, amenaza, chantaje y soborno. Aún cuando no entren en estos perfiles mencionados. Es decir, necesitamos educar a todos los niños con 0% de tolerancia ante éstas conductas que los dañan, que ellos no sean generadores ni objeto de los mismos. Algo que tendremos que modelar nosotros como adultos, ya que nuestras actitudes y afrontamientos los aprenden de lo que ven de nosotros, no de lo que les decimos:

“Tu informas a través de tus palabras, pero inspiras a través de tus acciones (...) La educación es un proceso para toda la vida”
(Dr. Allan Wallace, *Hacia los educadores en México, 2010*)

Partiendo con nuestra propia experiencia, tendremos que enseñarles a nuestros hijos a cuidarse, amarse, respetar sus límites, así como protegerse ante cualquier tipo de abuso, violencia, así como lo hacemos nosotros mismos.

Además podemos sugerirte algunas actividades para que hagas con tus hijos que podrás encontrar en nuestros manuales del programa Lobo. Te compartimos uno de nues-

tros ejercicios:

PARA NIÑOS DE PREESCOLAR Y PRIMARIA MENOR:

LAS CARICIAS QUE PRODUCEN BIENESTAR Y MALESTAR

OBJETIVO: Identificar las caricias que producen bienestar, de las que producen malestar o incomodidad.

INSTRUCCIÓN: Se recorta una imagen en la que se muestra una relación positiva (amorosa y basada en el respeto) que tenga caricias que producen bienestar y una imagen de una relación negativa (basadas en la violencia física o psicológica) que produzcan malestar y se pegan en una hoja agrupándolas. Se dramatizan diferentes tipos de interacciones en donde los niños y niñas identifican cuales son agradables de las que no lo son.

PUNTOS A REFLEXIONAR:

Los niños y las niñas pueden identificar la diferencia entre una relación interpersonal positiva y una negativa. Entendiendo por positiva aquellas que los llevan al aprendizaje con una base de respeto y amor, y negativas aquellas que perjudican su crecimiento y están basadas en relaciones de abuso y violencia.

Parafraseando a los autores, lo que tenemos que revisar en cuanto a las conductas de riesgo es lo siguiente:

- 1.** Identificar si en nuestra familia existe la violencia como “método educativo”. Si es así podremos poner en riesgo a nuestros hijos con cualquier tipo de violencia (violencia física, psicológica, etcétera).
- 2.** Revisar si en nuestra familia alguno de los padres ha vivido abuso sexual o ha estado en un contexto familiar de violencia. Identificando a la violencia como violencia psicológica: como gritos, palabras ausentes de amabilidad,

burlas. Así como violencia física.

3. Darles a conocer el concepto a nuestros hijos de Conducta de riesgo o situación de riesgo.

4. Dar especial atención a las niñas, sin descuidar a los varones, pues según algunos estudios es más frecuente el abuso en niñas que en varones.

5. El que los niños y niñas tengan alguna característica en especial como atraso de proceso de desarrollo como del lenguaje, NEE (necesidades educativas especiales) o disminución de la funcionalidad de alguno de sus órganos, los puede hacer vulnerables ante el abuso

sexual.

6. Los niños que están en las edades: 6-7 años, o niños que están en la pre-pubertad, es decir 10-12 años. En especial éstos últimos ya que sus cuerpos están tomando formas ya de adultos, y mentalmente pueden someterlos con facilidad.

7. Los niños y niñas maltratados, que crean que la violencia es lo "normal", pueden ser más tolerantes ante el abuso sexual. Además pueden verse atraídos a que el que genera el abuso, les pone atención y les da cariño a cambio de "favores".





T E M A 5

TUTORÍA
RESILIENTE

TEMA 5:

TUTORÍA RESILIENTE

Como educadores, influenciamos el desarrollo de los alumnos, si ellos no tienen una situación familiar ideal, si viven con violencia, inestabilidad y carencias, nosotros podremos forjar un vínculo seguro, generar la base que necesitan para que ellos puedan ser resilientes.

PARENTALIDAD

Ser educador es una oportunidad invaluable. La parentalidad o marentalidad es una forma semántica de referirse a las capacidades prácticas que tienen las personas para cuidar, proteger y educar a sus hijos o alumnos procurándoles un desarrollo suficientemente sano y no se limita a los padres o madres de familia, sino es algo que se extiende a los adultos cercanos que educan también.

La parentalidad positiva se refiere al comportamiento educativo fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo de los infantes y adolescentes.

Para el desarrollo sano, físico y mental de los niños y las niñas, no sólo una alimentación adecuada, sino el hecho de que sean criados y educados en un ambiente de aceptación, respeto y afectividad. La estimulación, los cuidados y el buen trato moldean las estructuras básicas y el funcionamiento cerebral a través de formas de relación vinculantes y que favorecen el apego.

Al desarrollar los niños un apego seguro y transformarse en personas resilientes, capaces de ser fortalecidos

ante las adversidades, les permitirá ser mejores personas, mejores padres o madres, mejores parejas, mejores ciudadanos porque su capacidad de vinculación estará orientada por una lógica del buen trato y el cuidado de otros.

La función parental implica poder satisfacer las múltiples necesidades de sus hijos o alumnos, brindarles cuidados para la salud, alimentación, cuidados corporales, protección, necesidades cognitivas, emocionales, socioculturales, etc.

Las necesidades son evolutivas, los educadores deben poseer una plasticidad estructural que les permita adaptarse a los cambios de las necesidades de sus hijos o alumnos, no es lo mismo tener un bebé o un adolescente, sobre todo teniendo en consideración que existen factores externos, culturales y económicos en nuestra sociedad que inciden en sus vidas de manera progresiva en la medida de su desarrollo.

La adquisición de competencias parentales es el resultado de procesos complejos en los que se entremezclan diferentes niveles: Las posibilidades personales innatas marcadas, sin ninguna duda, por factores hereditarios; los procesos de aprendizaje influenciados por los momentos históricos, los contextos sociales y la cultura y las experiencias de buen trato o mal trato que la futura madre o futuro padre hayan conocido en sus historias personales, especialmente en su infancia y adolescencia.

A través de la parentalidad, sea cual sea su fuente se brindan además de los aportes de afecto, cuidado y estimulación, los esquemas educativos ade-

cuados que favorecen la socialización, y aportes de protección como la resiliencia. La resiliencia infantil depende de un conjunto de actitudes positivas hacia sí mismo, resultado de experiencias relacionales de buen trato que fortalecen un buen concepto de sí y óptimos grados de resiliencia, cuyas raíces se encuentran en la teoría del apego y la resiliencia.

Los educadores serán las figuras centrales, siempre y cuando hayan conocido contextos sociales y familiares favorables y hayan podido desarrollar en sus propios procesos históricos los recursos personales y las competencias para ejercer la función parental.

Entre los principios de la parentalidad positiva podemos destacar:

- **Vínculos afectivos cálidos, protectores y estables para que los infantes se sientan aceptados y queridos.** Ello supone el fortalecimiento continuado de los vínculos a lo largo del desarrollo, modificando las formas de manifestación del afecto con la edad.
- **Entorno estructurado, que proporciona modelo, guía y supervisión para que los menores aprendan las normas y valores.** Ello supone el establecimiento de rutinas y hábitos para la organización de las actividades cotidianas donde se llevan a cabo estos aprendizajes.
- **Estimulación y apoyo al aprendizaje cotidiano para el fomento de la motivación y de sus capacidades.** Ello supone la observación de las características y habilidades de los infantes, estimulación y apoyo en sus aprendizajes así como el tener en cuenta sus avances y sus logros.
- **Reconocimiento del valor de los estudiantes, mostrar interés por su mundo, validar sus experiencias, implicarse en sus preocupaciones, responder a sus necesidades.** Ello supone considerarles personas, a las que debemos comprender y tener en cuenta sus puntos de vista para que vayan tomando parte activa y responsable en las decisiones de la familia.
- **Capacitación de los infantes, potenciando su percepción de que son agentes activos, competentes y capaces de cambiar las cosas e influir sobre los demás.** Para ello se recomienda crear espacios de escucha, interpretación y reflexión de los mensajes de la escuela, los iguales, la comunidad, el mundo del ocio y los medios de comunicación.
- **Educación sin violencia, excluyendo toda forma de castigo físico o psicológico degradante,** por considerar que el castigo corporal constituye una violación del derecho del menor al respeto de su integridad física y de su dignidad humana, impulsa a la imitación de modelos inadecuados de relación interpersonal y los hace vulnerables ante una relación de dominación impuesta por la fuerza.

La parentalidad positiva plantea un control parental autorizado basado en el afecto, el apoyo, la comunicación, el acompañamiento y la implicación en la vida cotidiana de los alumnos y alumnas. Esta es la forma de lograr una autoridad legitimada ante ellos, basada en el respeto, en la tolerancia, la comprensión mutua y en la búsqueda de acuerdos que contribuyan al desarrollo de sus capacidades.

Cabe destacar que desde la perspectiva de la resiliencia, la parentalidad biológica se refiere a la ejercida por las personas que procrearon y dieron vida a una niña o niño pero en el entendi-



do que no siempre logran adquirir las competencias necesarias para asegurar la crianza adecuada generando contextos de carencias múltiples, abusos y malos tratos.

Estas carencias pueden ser compensadas por otras personas significativas como maestros, cuidadores, padres adoptivos, etc. con capacidades para ofrecer una parentalidad social que brinde respuesta a las necesidades de los niños y niñas de manera integral y fortaleciendo una red de apoyo social con un rol proactivo que genere las condiciones necesarias para un desarrollo sano, adecuado y con calidad de vida.

Todos aquellos adultos que se implican en los cuidados y la educación de infantes y adolescentes en una comunidad están, incluso sin ser conscientes, ejerciendo una parentalidad social tan necesaria para asegurar y promover su bienestar. Debemos recordar constantemente que las personas compartimos la vida sana a través de la vinculación con los apegos que nos brindan seguridad y apoyo, independientemente de los lazos biológicos. Por estas razones insistimos en la relevancia del quehacer docente más allá de un programa académico.

TUTORÍA O PARENTALIDAD... ¿RESILIENTE?

El concepto de Resiliencia lo define Edith Henderson Grotberg como:

“La capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive ser transformados por estas”.

Vanistendael (1997) señala que resiliencia “Es la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente y de un modo socialmente aceptable, a pesar de condiciones de vida difíciles”, de

esta manera sugiere que es tanto una capacidad como un proceso y distingue cinco dimensiones de la resiliencia:

- (a) **La existencia de redes sociales informales:** la persona tiene amigos, participa de actividades con ellos y lo hace con agrado; tiene en general una buena relación con otras personas.
- (b) **El sentido de la vida y de su trascendencia:** la persona muestra capacidad para descubrir un sentido y una coherencia en la vida.
- (c) **Autoestima positiva:** la persona se valora a sí misma, confía en sus capacidades y muestra iniciativa para emprender acciones o relaciones con otras personas porque se siente valioso y merecedora de atención y cariño.
- (d) **Presencia de aptitudes y destrezas:** es capaz de desarrollar sus competencias y confiar en ellas, genera ideas y proyectos.
- (e) **Sentido del humor:** la persona es capaz de jugar, reír y gozar de las emociones positivas, es capaz de disfrutar de sus experiencias.

En el momento mismo del trauma y de la crisis, el resiliente ya piensa qué va a hacer cuando salga de ella. La presencia de una idea de futuro, de una expectativa de salida hace más soportable el dolor y se convierte en una parte fundamental del proceso de superación de la crisis.

El resiliente es capaz de formular una explicación, un relato de lo que le sucedió. Poder articular el conjunto de situaciones, imágenes, sentimientos y representaciones asociadas al trauma y a la crisis en una secuencia con sentido permite dar coherencia a los aconteci-

mientos y, de esta forma, sus efectos son más soportables y susceptibles de ser afrontados.

Los resilientes han tenido vínculos especiales con una o varias personas que les han permitido fortalecer su autoestima y su confianza en las posibilidades para superar las situaciones de crisis. La confianza no significa evitar esfuerzos, sino fortalecer la capacidad de realizarlos.

La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. Esto último permite elaborar, en sentido positivo, factores o circunstancias de la vida que son desfavorables. Uno puede estar más que ser resiliente. Es necesario insistir en la naturaleza dinámica de la resiliencia, apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, según ellos perciben y se enfrentan al mundo.

La resiliencia implica actitudes y acciones dirigidas a la protección, la recuperación y control conductual. No debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. Esto último permite elaborar, en sentido positivo, factores o circunstancias de la vida que son desfavorables. Uno puede estar más que ser resiliente. Es necesario insistir en la naturaleza dinámica de la resiliencia.

Poner la mirada en estas personas

y en sus características permite recuperar el optimismo acerca de la posibilidad de superar determinismos sociales, biológicos y culturales. Es necesario educar para que nuestros niños y jóvenes sean capaces de elaborar una explicación de lo que les sucede, para que sean capaces de tener un proyecto de vida (conocerse a sí mismos, en sus fortalezas y debilidades, tanto culturales como personales) y deben sentir que se tiene confianza en ellos y en su capacidad de enfrentar los desafíos que se les presenten. Basta ya de asumir cultural y personalmente la indefensión como inevitable.

Mejorar las condiciones de educabilidad y adoptar estrategias que permitan a los alumnos aprender en situaciones de fuertes carencias materiales y afectivas no agota ni mucho menos la problemática educativa del país.

Hemos escuchado mil veces que no debemos dar el pescado, sino enseñar a pescar, ahora también podremos agregar que hay que trabajar socialmente para contribuir permanentemente a la autoconfianza y la autoestima, condiciones indispensables para la salud integral.

La resiliencia se va construyendo en interacción con el medio, y por esto, existen diferentes grados, según la contención y sostén que la persona perciba. Es imperioso, vital y urgente, fomentar la resiliencia en las personas, especialmente en los niños expuestos a numerosas situaciones de riesgo social, si queremos para ellos un futuro como personas que puedan reconocerse sujetos de derecho, con capacidad de ser autónomas, responsables participativas y solidarias.







T E M A 6

¿CÓMO DEBO
ACTUAR ANTE
EL ASI?

TEMA 6:

¿CÓMO DEBO ACTUAR ANTE EL ASI?

“Mírale a los ojos y escucha en silencio, para que pueda confiar, para que pueda decirte...”
Carlota Tello

Como educadores, somos los adultos que acompañamos y protegemos a los niños, niñas y adolescentes de cualquier posible daño.

En este capítulo podrás encontrar acciones provisionarias y claras para poder prevenir el abuso sexual infantil, así como pasos a seguir después de haber conocido que alguien cercano vivió abuso.

Te guiaremos para que juntos podamos lograr prevenir, atender y canalizar a cualquier persona ante el abuso sexual. Te invitamos a que seas un detective o una detective y que te sumerjas en este mundo con curiosidad, preguntándote los cómo y los porqués, utiliza tu observación para poder llegar a conclusiones claras acerca de tu propia familia.

SABER IDENTIFICARLO Y LOS PASOS A SEGUIR

PASO UNO. INFÓRMATE

-¿Sabes cuál es el primer síntoma del abuso sexual? Le preguntó una comadre a la otra

- No, le contestó la otra

- Eso, la ignorancia, le replicó la comadre.

Si no sabemos qué es el abuso sexual es muy probable que actuemos con ignorancia y miedo, y esto no nos ayuda para prevenir ni apoyar a nues-

tros niños, niñas y jóvenes.

Es por eso que hemos dedicado gran parte de este manual para revisar las definiciones y el contexto del abuso sexual.

PASO DOS. OBSERVA

¿Cómo saber si somos vulnerables al abuso sexual?

Ya que cuentas con la información básica que hemos revisado en los capítulos anteriores, llegó el momento de convertirte en un detective y para esto necesitas una

Dicho lo anterior resumamos los nueve factores importantes:

- El abuso sexual es un tipo de maltrato infantil.
- Es una interacción de contenido sexual.
- Existe diferencia de edad y asimetría de poder.
- Normalmente el menor se encuentra en una situación vulnerable.
- El agresor utiliza la confianza, amenaza y el chantaje.
- Se da dentro de la familia en mayor porcentaje.
- El agresor es un conocido o familiar.
- El abuso puede ser único o repetitivo.
- Puede ser directo o indirecto, desde tocamientos hasta penetración.

lupa que te permita identificar las huellas digitales. Nuestra lupa serán una serie de indicadores que hay que observar de forma detenida en la familia. Te iremos exponiendo en los recuadros estos indicadores, los cuales tienes que ir anotando para conocer mejor a la familia y saber qué hay que cuidar, proteger o atender.

La forma como me relaciono con mis

saber la forma en cómo me relaciono con ellos, para eso te proponemos cuatro estilos de apego:

Como te podrás dar cuenta los estilos de apego se asemejan a los estilos educativos. Los estilos de apego son fundamentales pues tus alumnos irán integrando estos estilos a sus vidas y a partir de ellos construirán su identidad

OBSERVAREMOS UNA SERIE DE INDICADORES DE ESTAS CINCO ÁREAS:

Estilos educativos (tema 4)

- ¿Cómo he educado a mis hijos o alumnos?
- Estilo Agresivo
- Estilo Pasivo
- Estilo Indiferente
- Estilo Asertivo

Estilos vinculares

- ¿Cómo me relaciono con mis hijos o alumnos?
- ¿Cómo me relaciono con mi pareja o mis compañeros?
- ¿Cómo se relacionan todos los integrantes de mi familia o con mi comunidad educativa?

EN LA FAMILIA:

Estructura y dinámica

- ¿Cómo se estructura mi familia?
- ¿Quién provee la parte económica?
- ¿Quién administra la parte económica?
- ¿A quién se le otorga la responsabilidad del cuidado de los hijos? ¿A una sola persona o es compartido?

Riesgos psicosociales en la familia

- ¿Tenemos algún antecedente

de abuso sexual en mi familia?

- ¿Tenemos algún antecedente de alcoholismo o drogadicción?
- ¿Tenemos algún antecedente de relaciones de violencia en la familia?

INDICADORES DE ABUSO SEXUAL INFANTIL

- ¿He tenido sospechas de que alguien en mi familia o escuela haya sido abusada/o?
- ¿He tenido sospechas de que mi alumno/a haya sido abusada?
- Alguno de mis alumnos ha tenido cambios de conducta últimamente, por ejemplo: baja de calificaciones, cambio radical de muy activo a sedentario, de muy abierto y risueño a muy callado, baja de peso repentino o por el contrario sube de peso de manera significativa. Miedo irracional a visitar lugares o casas en donde antes iba con gusto. Se hace pipí cuando ya no lo hacía o cuando está en otra etapa de desarrollo como preadolescencia.

alumnos puede ponerlos en riesgo

Ya que identifique los estilos educativos que pueden volver vulnerables a mis alumnos, también es importante

y posiblemente en la adolescencia o en la etapa adulta tiendan a reproducir estos mismos vínculos, o los contrarios, como una forma de reacción.



Veamos cómo te relacionas con tus alumnos, para esto subraya los elementos con los cuales más te identifiques:

ESTILO DESPRECIATIVO

- Gran concepto de sí mismos.
- Infravaloran a los demás.
- Son explotadores de sus relaciones.

ESTILO TEMEROSO

- Cree que no merece ser amado, y duda de la capacidad que tienen los demás para amar.
- Busca relaciones superficiales.

ESTILO SEGURO

- Confían más en su capacidad de dar y recibir amor.
- Relaciones adecuadas.
- Piensan que los demás también son capaces de amar.

ESTILO PREOCUPADO

- No se ve digno de inspirar amor, aunque sí reconoce en los demás esta cualidad.
- Personas también llamadas ansiosas-ambivalentes, desean vínculos estrechos, pero acaban retrayéndose, por miedo al rechazo.

El vínculo seguro, como su nombre lo indica, es el único positivo, pues este vínculo protege y sostiene adecuadamente al niño o niña durante su infancia. Los otros vínculos o apegos pueden poner a tus alumnos en una situación de vulnerabilidad, no sólo presente, sino futura.

La manera como nos relacionamos puede ponerlos en peligro

Se supone que la familia es el sistema que debe proporcionar el mejor ambiente para que nuestros niños y niñas desarrollen sus capacidades de forma óptima. Sin embargo sabemos que esto en la realidad no es así, pues las familias presentan ciertas conflictividades, eso digamos es normal, pero....

¿Qué sucede cuando esa conflictiva sobrepasa nuestras capacidades?

¿Cómo procesan nuestros alumnos estas conflictivas y cómo los hace vulnerables?

Ahora te proponemos que identifiques el tipo de estructura y dinámica que se da en tu familia, salón de clases o la familia del alumno que quieras evaluar, son cuatro tipos, trata de ir leyendo con atención para que identifiques las características. Es posible que en los recuadros te encuentres con descripciones que pertenecen a otros tipos, no importa, subraya lo que consideras que más se acerca.

Recuerda que este es un ejercicio de reflexión, y lo importante aquí es identificar qué cosas hay que trabajar y en qué necesito pedir ayuda, si es que la necesitas.

Podrás darte cuenta que existen dos tipos de familia que vulnerabilizan a los hijos e hijas, se trata de las familias colapsadas y las disfuncionales. Pon mucha atención, pues hasta este momento ya te puedes ir dando cuenta si tus alumnos están en riesgo y peligro, y esto te permitirá realizar una labor oportuna y preventiva, y eso en verdad es lo que deseamos.

EN COLAPSO	DISFUNCIONALES	ADECUADAS	ÓPTIMAS
PATRÓN DE RELACIONES			
Deficiencias graves; rupturas marcadas, chivos expiatorios, aislamiento de todos los miembros.	Desacuerdos graves o gran distanciamiento entre miembros, o desplazamientos. Los niños reiteradamente desvían la tensión o los conflictos.	Relaciones satisfactorias, pero con mayor acercamiento o distanciamiento entre algunos miembros que otros.	Relaciones satisfactorias, pero con mayor acercamiento o distanciamiento entre algunos miembros que otros.
RELACIÓN MAESTRO/A - ALUMNO/A			
El maestro rechaza, desatiende, explota, ataca o descalifica continuamente al alumno.	Actitudes y comportamientos de falta de apoyo evidente.	Los maestros apoyan a los alumnos y disfrutan estar con ellos pero con problemas menores u ocasionales para relacionarse con ellos.	Los maestros brindan cuidado y muestran preocupación; comprenden a los alumnos y les prestan atención en forma adecuada; están deseosos de participar en las actividades de ellos.
RELACIÓN ALUMNO/A - MAESTRO/A			
Los alumnos evitan, rechazan, se oponen continuamente o se aferran al maestro.	Uno o más alumnos se muestran opositores, retraídos, en exceso dependientes o exhiben una conducta dominante hacia los maestros.	Las relaciones alumnos-maestros son seguras, pero existen dificultades menores en algunas áreas.	Los alumnos se relacionan con los maestros, son cooperativos, incluso espontáneos; se sienten seguros y exhiben una dependencia adecuada.

¿Tengo una familia o una relación con mis alumnos de alto riesgo?

Ahora bien, puede ser que hasta el momento tus observaciones te pongan sobre aviso o te tranquilicen, sin embargo es importante saber si tu familia o salón de clases es de alto riesgo para tus alumnos o no.

Te voy a presentar una serie de indicadores de alto riesgo dentro de la familia, y al igual que en los ejercicios anteriores te voy a solicitar que seas sincero o sincera para contestar o identificar los riesgos familiares.

¿Perfecto?

- Separación de los padres
- Divorcio de los padres
- Maltrato, en casa y la escuela
- Discusiones entre padres.
- Casa inadecuada.
- Alcoholismo de padres o hermanos
- Drogas en casa o comunidad.
- Problemas de salud mental en casa.
- Abandono de los padres o familiares.
- Castigo físico, en casa y la escuela.
- Antecedentes de abuso sexual en padres.

¿Cómo puedo saber si mi hijo, hija o alumno ha vivido abuso sexual?

Ahora bien, te vamos a presentar un listado de signos y síntomas normalmente asociados al abuso sexual infantil teniendo en cuenta la edad. Estos sólo son indicadores, si observar la presencia de varios de ellos es posible que tus hijos, hijas o alumnos se encuentren en riesgo o se encuentren en una situación de peligro.

Si fuera así, acércate a la asociación o profesional de la salud mental para que pueda orientarte, contenerte e informarte sobre lo que puedes hacer.

PASO TRES. EVALÚA

EL SEMÁFORO DEL ABUSO SEXUAL

Bien, si te encuentras leyendo estas líneas has sobrevivido a la observación, ¡felicidades!

Haz tenido la fuerza para continuar, ya sea que tu observación te haya dejado un mal sabor de boca o que sientas que todo va bien. Bueno, ahora entramos a una de las partes más importantes del trabajo preventivo, esto es, evaluar. Para hacer esto vamos a utilizar la metáfora del semáforo, el cual nos permitirá saber en dónde nos encontramos: en verde, amarillo o rojo.

Luz verde: factores de protección y seguridad frente al abuso sexual.

Luz amarilla: situación de vulnerabilidad con posibles riesgos de abuso sexual.

Luz roja: situación de alto riesgo y peligro de abuso sexual.

Para realizar la evaluación te pedimos que puedas juntar toda la información de las observaciones que realizaste y te ubiques a partir de información en el semáforo del abuso sexual.

Recuerda que lo importante de esta evaluación no es juzgarte con respecto a si eres buen o mal maestro, padre o madre de familia, pues esto realmente no serviría. Por el contrario, la idea no es juzgar, es sobre todo saber si tu familia y alumnos se encuentran en una situación de vulnerabilidad, riesgo o peligro, y los más importante, ¿qué hacer cuando estoy en esa circunstancia?

Un resultado que dé verde en el semáforo del abuso sexual va a contar con la suficiente protección para que no se presente una situación de abuso, y si se llegará a presentar, se identificaría inmediatamente, lo cual reduciría significativamente el impacto. Una familia

CONDUCTAS	PREESCOLAR	PRIMARIA	SECUNDARIA
Regresiones	X		
Aislamiento social	X	X	X
Obsesión con la sexualidad	X	X	X
Conocimiento de conductas sexuales	X	X	X
Conducta de seducción	X	X	X
Masturbación excesiva	X	X	
Juegos sexuales con otros	X	X	
Lenguaje sexual	X	X	X
Mostrar los genitales	X	X	
Ser agresor de otros	X	X	X
Promiscuidad- Prostitución			X
Dificultad para separarse	X		
Delincuencia		X	X
Robar		X	X
Huir		X	X
Matrimonio precoz			X
Uso de drogas		X	X
Hacer novillos			X
Abandonar la escuela			X
Dificultades para aprender		X	X
Poca concentración o atención		X	X
Repetir curso		X	X
Pocas relaciones con iguales		X	X
EMOCIONES			
Síntomas de ansiedad	X	X	X
Balancesos	X		
Terrores nocturnos	X	X	
Miedo a los adultos		X	
Fobias		X	
Obsesiones		X	
Tics		X	
Depresión	X	X	
Culpa	X	X	
Ideas de suicidio			
Intentos de suicidio		X	
Baja autoestima			
Hostilidad/Cólera	X	X	
Rabia	X		
Agresión	X	X	
Conflictos con la familia o amigos	X	X	
FÍSICOS			
Moretones o sangrados genitales	X		
Dolor, picor u olor en genitales	X	X	X
Problemas para andar o sentarse	X	X	X
Problemas de sueño	X	X	X
Problemas de apetito	X	X	X
Manifestaciones somáticas	X	X	X
Enuresis (mojar la cama)	X	X	
Encopresis (defecación involuntaria)	X	X	
Dolor de estómago	X	X	X
Dolor de cabeza	X	X	X
Embarazo			X

DETECTA TU ESTILO EDUCATIVO			
	VERDE	AMARILLO	ROJO
Estilos educativos	Asertivo	Pasivo	Indiferente
Estilos vinculares	Seguro	Preocupado	Agresivo Despreciativo
Estructura y dinámica	Óptima Adecuada	Disfuncional	Temeroso Colapsada
Riegos psicosociales	Sin riesgos	Mediano riesgo	Alto riesgo
Indicadores de abuso sexual infantil	Sin indicadores	Pocos o muchos indicadores	Muchos indicadores

o comunidad educativa así tendría un estilo educativo asertivo, con vínculos seguros, una estructura óptima o adecuada, sin riesgos psicosociales y sin indicadores de abuso sexual en los hijos, hijas y alumnos.

Un resultado amarillo, estaría en una situación de riesgo, y se caracterizaría por tener un estilo educativo pasivo o alternado con agresivo, vínculos preocupados o alternado con vínculos temerosos, una estructura disfuncional, un nivel mediano de riesgos psicosociales, por ejemplo, conflictos, adicciones o divorcio en casa y finalmente con algunos indicadores de abuso sexual en los hijos e hijas.

Finalmente, un resultado rojo, se encuentra en una situación de peligro o de inminente peligro, o ya sucedió o sucede el abuso sexual. Ésta se caracteriza por un estilo educativo indiferente alternado con agresivo, vínculos despreciativos y temerosos, estructura familiar colapsada, altos riesgos psicosociales y altos indicadores de abuso sexual en los hijos e hijas.

Al igual que como lo hemos hecho hasta ahorita, te pido que subrayes las síntesis de cada área evaluada para que detectes a tu familia o salón.

¡Finalmente tenemos la evaluación! Ahora sí, ¿qué hago?

PASO CUATRO: CANALIZA

Semáforo verde: FORTALECE

Si tu semáforo salió verde o en su mayoría verde, ¡felicidades!

SEMÁFORO VERDE	
	VERDE
Estilos educativos	Asertivo
Estilos vinculares	Seguro
Estructura y dinámica	Óptima Adecuada
Riegos psicosociales	Sin riesgos
Indicadores de abuso sexual infantil	Sin indicadores

Lo que te recomendamos que realices es que lleves a cabo acciones para fortalecer conscientemente a tus alumnos, profundizando más en el estilo educativo asertivo, manteniendo un vínculo seguro y afectivo con tus hijos, hijas y alumnos, impulsando el desarrollo humano de tus estudiantes, donde la seguridad, la confianza, la comunicación no violenta y la resolución positiva de conflictos sea la forma de afrontar las diferencias.

En síntesis, te recomendamos que fortalezcas, para esto te puede servir tomar y releer este manual de vez en cuando para volver a repasar los indica-

dores y volver a evaluar, eso te permitirá estar al tanto de la dinámica de tu familia y salón en cada momento.

Semáforo amarillo: CAMBIA

Si te evaluaste en el semáforo amarillo, ¡cuidado!

SEMÁFORO AMARILLO	
	AMARILLO
Estilos educativos	Pasivo
Estilos vinculares	Preocupado
Estructura y dinámica	Disfuncional
Riegos psicosociales	Mediano riesgo
Indicadores de abuso sexual infantil	Pocos o muchos indicadores

Es momento de atender esos hoyos o grietas por donde se pueden escabullir los fantasmas del abuso y del maltrato. El semáforo amarillo es un indicador de que las cosas no van tan bien, pero tampoco tan mal, aunque es probable que en cualquier momento éstas empeoren. Es hora de cambiar los estilos educativos, dejando de ser pasivos-agresivos, y empezar a organizar un proyecto educativo junto con tus alumnos.

Si no sabes hacerlo; pregunta, busca, pide ayuda, asesoría, pero no dejes pasar más tiempo. Esto te permitirá también cuestionarte sobre tu patrón de apego; la preocupación. Quizás sobre este asunto puedas solicitar ayuda psicológica profesional, no porque te encuentres mal, sino porque es importante cambiar estos patrones por uno más seguro.

Junto a esto están los riesgos psicosociales, en particular conflictos, violencia y adicciones, elementos de más que justifica una atención especializada.

¿Y con respecto a mi alumno/a? ¿Vivió abuso o no? No lo sabemos.

En la labor clínica y psicoterapéutica

con niños y niñas, adolescentes y adultos, tendemos a diferenciar entre un abuso confirmado, un abuso probable y sospecha de abuso. En este caso, si en tus observaciones identificas varios indicadores pero no los suficientes, hablamos de una sospecha de abuso sexual. En esta circunstancia te recomendamos antes de hacer cualquier cosa, por ejemplo, intentar hablar con tu alumno/a o cualquier otra acción, puedas asesorarte con un psicólogo o psicóloga especializada en abuso sexual, pues ella sabrá cómo orientarte.

Semáforo rojo: ENFRENTA

Si saliste en semáforo rojo: ¡alerta!, ¡urgente!, ¡despierta!

SEMÁFORO ROJO	
	ROJO
Estilos educativos	Indiferente Agresivo
Estilos vinculares	Despreciativo Temeroso
Estructura y dinámica	Colapsada
Riegos psicosociales	Alto riesgo
Indicadores de abuso sexual infantil	Muchos indicadores

Es posible que tus alumnos estén en eminente peligro o ya haya sucedido. Pero no tan rápido, primero hay que pensar qué hacer, con quién acudir, porque seguramente no estás pensando en hacer esto solo o sola, ¿verdad?

Bien, pues lo primero que puedes hacer y lo más sano, es enfrentar. Quizás ya lo sabías y lo dejaste pasar, o había indicios pero no lo podías creer, o te resultaba demasiado difícil de aceptar esta realidad. Estas actitudes de negación, evasión y minimización también dicen mucho de ti, pues posiblemente también viviste maltrato o quizás abuso en tu pasado.



Así que te recomiendo que acudas con una amiga o amigo, el psicólogo de la escuela a quién le puedas contar de forma confidencial lo que te está sucediendo y le puedes decir que te acompañe a buscar ayuda, ya sea que consigas un teléfono, un correo electrónico, la dirección de una fundación u organización, o que alguien conozca alguna institución pública o una psicóloga especializada.

Antes permítete escucharte a ti mismo(a) y permítete recibir ayuda, la necesitas.

Tras solicitar ayuda viene el siguiente paso, el cual consiste en que el niño o niña afectada pueda recibir ayuda, quizás sea conveniente que primero hable con una psicóloga para que no sometas a tu hijo, hija o alumno a tus propios interrogatorios, culpas y prejuicios, pues en estos casos podemos desconocernos a nosotros mismos y no saber cómo reaccionar, o reaccionar impulsivamente, lo cual no ayudará, al contrario, generará cerrazón y resistencia en tu hijo, hija o alumno.

¿Y qué hago si mi hijo, hija o alumno me revela su abuso sexual?

Es común que nuestros infantes, especialmente los que ha vivido un abuso sexual, traten de decírnoslo, no necesariamente con la frase "yo viví un abuso sexual", sino a veces de formas indirectas, dejando pistas, utilizando un lenguaje metafórico, a través del dibujo, o a través de ciertos señalamientos. Lo importante es abrir muy bien nuestros oídos y captar esos mensajes entre líneas que gritan ayuda y claman protección.

• Puedes hacer cuatro

cosas:

- ESCUCHA
- ACEPTA
- PROTEGE
- CANALIZA

ESCUCHA

Estadísticas relacionadas con el abuso sexual infantil revelan que tan sólo uno de cada 10 niños que han sido sexualmente abusados, habla sobre lo sucedido mientras sucede, es por esto que en este apartado surge como principal objetivo fomentar la escucha activa como la principal herramienta de comunicación para la intervención y prevención del abuso sexual en nuestros infantes.

Principios de la escucha activa

Muchas veces nos encontramos con el deseo de querer hablar con nuestros alumnos, sin embargo esto nos resulta complicado e incluso a veces parece imposible.

Para conseguir una buena relación con ellos, es importante lograr una buena comunicación y que se sientan que podemos comprenderles y que somos capaces de ponernos en su lugar validando y respetando sus emociones; es importante aprender a escucharles, desde las edades más tempranas, porque de este modo aprenderán una manera adecuada para compartir sus pensamientos y sentimientos y a su vez aprenderán a escuchar y oír lo que tratamos de enseñarles.

La escucha activa significa escuchar y entender la comunicación desde el punto de vista del que habla.

Existen grandes diferencias con simplemente oír. Al oír percibimos vibraciones de sonido. Mientras que escuchar es entender, comprender o dar sentido a lo que se oye.

La escucha efectiva es de manera activa por encima de lo pasivo, se refiere a la habilidad de escuchar no sólo lo que la persona está expresando directamente, sino también a los gestos, sentimientos, ideas o pensamientos que acompañan a lo que se está diciendo. Para llegar a entender a alguien se precisa asimismo cierta empatía, es decir, saber ponerse en el lugar de la otra

persona. Por lo que algunos de los elementos que facilitan la escucha activa son los siguientes:

- **Manifiesta disponibilidad y disposición para platicar:** busca un lugar y un momento que permita enfocar la atención a tu hija, hijo o alumno.
- **Obsérvalos:** desarrolla tu observación hacia cómo está reaccionando cuando tú hablas y cómo te está contando lo que siente. Presta atención a cómo es su lenguaje no verbal, su mirada, los movimientos del cuerpo, de las manos, el tono de voz y si te mira o no a los ojos.
- **Guarda silencio y escucha:** no le interrumpas, no te quedes con el inicio de la frase, de lo que te habla, deja que termine. No tengas miedo a estar en silencio y escuchándoles.
- **Comprueba si el mensaje de tu hijo/a o alumno es lo que estás escuchando,** puedes hacerlo al repetir lo que entendiste y preguntarle si esto es así.
- **Da señales:** Mira a los ojos, siempre. Usa la mirada y los gestos de la cara para transmitirle tu interés, para que sienta que lo estás escuchando, para generar un espacio que facilite el que cuente su necesidad.
- **Retroalimenta** tu escucha con asentimientos gestuales y verbales es decir, sentimientos, gestos y palabras que expresen empatía (como sonrisa o mirada cálida).
- **Evita mostrar una reacción de preocupación,** levantar la voz o realizar "sobre significados" es decir; utilizar un vocabulario, gestos o conductas inadecuadas (como gritar, utilizar palabras ofensivas).

- **Ponte en su lugar:** trata de entender lo que te está contando, desde el punto de vista de él o ella. Dale importancia al mensaje de lo que te dice y no cómo te lo dice. Evita corregir errores de dicción.

- **Dejarle que exprese sus sentimientos,** reaccionando de forma congruente con lo que el niño/a expresa.

ACEPTA

Primeros auxilios:

En psicología se llama primeros auxilios psicológicos a aquella intervención que ayuda a la persona a sobrellevar cualquier conflicto; estos primeros auxilios pretenden que la persona se sienta en confianza para expresar sentimientos, que busque soluciones y apoyo social, ayudar a que recupere el nivel de funcionamiento que tenía antes del incidente y prevenir la aparición de consecuencias negativas para su salud mental.



En este caso, cuando hablamos de abuso sexual infantil, recomendamos lo siguiente:

CANALIZA

Si en tu escuela tiene apoyo psicológico o departamento de psicología, puedes apoyarte de estos para que puedan darle una correcta canalización. Además será importante que los padres de familia o tutores del alumno o alumna conozcan su situación.

¿Qué hago si el agresor sexual es el padre o madre de familia?

¿A dónde lo llevo?

Como educadores, el ideal es comunicar a los padres lo que detectamos en nuestros alumnos, en especial las situaciones especiales, delicadas y trascendentes como lo es la detección de abuso sexual. Sin embargo, en la práctica, la comunicación que existe entre maestros y padres de familia puede verse limitada por distintos factores. Es en esa

ocasión cuando los maestros fungimos con el rol parental en donde nos tocaría darle seguimiento a la canalización de las necesidades de nuestros alumnos.

Puedes acudir a instituciones públicas de desarrollo social o de salud, también existen organizaciones civiles que se especializan en la atención a niños, niñas y adolescentes que han vivido abuso sexual.

Contacta con alguna psicóloga o trabajadora social de tu comunidad educativa para que te brinde información, ellas cuentan con directorios de instituciones de tu localidad.

Para cualquier duda o comentario puedes ponerte en contacto con **Fundación PAS (Prevención del Abuso Sexual)** podemos darte asesoría de qué instituciones puedes tener cercanas a tu comunidad.

Contáctanos

[http:// www.fundacionpas.org/](http://www.fundacionpas.org/)

o en facebook: <https://www.facebook.com/fundacion.pas?fref=ts>.

¿QUÉ NO HACER?	
TEMA	EJEMPLO
Negar que el abuso ha ocurrido	No es verdad. ¿Estás seguro? Debe ser un mal entendido. ¡No inventes estas historias!
Culpar al alumno/a del abuso	¿Por qué te dejaste hacerlo? ¿Por qué no se lo dijiste a alguien antes? ¿Cómo dejaste que ocurriera? ¿Por qué no dijiste "no", huiste, luchaste? ¡Qué asco, el que hayas hecho estas cosas! Reñir o castigar al alumno.
Reacción de alarma	Nunca volverás a ser el mismo/a. Ya no eres virgen, nadie te va querer. A partir de ahora eres un/a desgraciado/a. Expresar angustia y lástima por el alumno o por el agresor. Reñir o castigarlo.
Poner el acento en el nuevo estatus del alumno/a	Referirse a él como una víctima. Pobrecito/a. Evitar tocarle o acariciarle.
Sobreprotección	Restringirle actividades habituales. Prohibirle el contacto. Ver peligro o enemigos en todas partes. Considerar que la sexualidad es mala.

¿QUÉ SÍ HACER?

TEMA	EJEMPLO
Crear al alumno/a	Siento que esto te haya sucedido. Gracias por decirme la verdad sobre lo que te sucedió.
El responsable es el adulto o persona de mayor edad	Él o ella sabía que estaba haciendo algo inadecuado. No es tu culpa. Tú no has hecho nada malo.
Mantener la calma	Continuar con las rutinas de la vida diaria. Buscar ayuda para el infante y para uno/a mismo/a.
Poner el acento en que saldrá adelante	Has sido tan valiente en decírmelo, que una vez que me lo has dicho, podemos conseguir que no vuelva a suceder. Hay normas de seguridad que podemos hacer para que no vuelva a suceder. Ofrecer un modelo positivo.
Asegurarse de que no ha sufrido heridas	Tus heridas o tus sentimientos heridos desaparecerán pronto, con ayuda de alguien profesional. Buscar un profesional para que atienda al niño/a.

PROTEGE

Proteger a la víctima	Vamos a decir a alguien lo que ha sucedido para que no vuelva a pasar. Comunicarlo a las autoridades. Impedir que el agresor acceda al niño/a.
Sentir orgullo por haberlo comunicado	Estoy muy orgulloso/a de ti por habérmelo comunicado. Has hecho lo correcto diciéndome esto.
Aceptar los sentimientos del niño	Siente (Enojo, tristeza, culpa) ahora. Te ayudaré a sentirte mejor después. Parece que sientes... (Enojo, impotencia, etc.) hacia el agresor. Animarle a hablar del abuso. Reconocer los sentimientos del niño/a.
Expresarle afecto	Te quiero como antes y te seguiré queriendo, esto no cambia nada. Darle muestras de afecto como lo hacemos cuando queremos consolarle. Dejar que el niño controle el tipo y la frecuencia del contacto afectivo.



BIBLIOGRAFÍA

- BRANDEN, NATHANIEL.** *El poder de la autoestima.* Paidós.1992.
- BRAUDY, JORGE Y DANTAGNAN, MARYORIE,** *Los desafíos invisibles de ser madre o padre.* Editorial Gedisa SA.2010
- QUILES, MA. JOSÉ / ESPADA, JOSÉ PEDRO.** *Educación en la autoestima.* Editorial CCS.2004.
- PICK, SUSAN / GIVAUDAN, MARTHA.** *Soy adolescente: mis retos, mis riesgos y mis expectativas.* Idéame.2004
- NHAT HANH, TICH.** *Enseñanzas sobre el amor,* Ediciones Oniro S.A. 1997. Barcelona España.
- CASCÓN, PACO (2006).** *Seminario de educación para la paz. Educación en y para los derechos humanos, Los Libros de la Catarata, Madrid.* (2007).
- “Resolución pacífica de conflictos y educación para la paz”,* curso impartido en el ITESO, Guadalajara, Jalisco, México.
- CASCÓN, PACO Y CARLOS MARTÍN BERISTAIN (1995).** *La alternativa del juego I. Juegos y dinámicas de educación para la paz, Los Libros de la Catarata, Madrid.*
- EKMAN, PAUL (1993).** *“Facial expression and emotion”,* en American Psychology, vol.48, pp. 384-392.
- FOUCAULT, MICHEL (1997).** *Historia de la sexualidad, t.I, Siglo XXI, México.*
- GOLEMAN, DANIEL (2000).** *La inteligencia emocional,* Ediciones B, México.
- HENDESON GROTEBERG, EDITH,** *La resiliencia en el mundo de hoy.* Editorial Gedisa SA. 2003
- LAZARUS, RICHARD Y BERNICE LAZARUS (2000).** *Pasión y razón: la comprensión de nuestras emociones,* Paidós, Barcelona.
- RUBIO, EUSEBIO (1994).** *“Introducción al estudio de la sexualidad humana. Conceptos básicos en sexualidad humana”,* en *Antología de la sexualidad humana, t.I,* Consejo Nacional de Población / Porrúa, México.
- PICK, SUSAN ET AL. (2001).** *Planeando tu vida. Programa de educación sexual y para la vida dirigido a los adolescentes,* Ariel Escolar, México.
- TELLO VACA, CARLOTA,** Coesida Jalisco- ITESO *“Me conozco, me quiero, me cuido”,* 2009.
- ROGERS, CARL R. (2002).** *El proceso de convertirse en persona,* Paidós, México.
- REEVE, JOHN MARSHALL (2003).** *Motivación y emoción,* McGraw-Hill, México.
- <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/MenoresRiesgo.pdf>
- [http://www.sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/25_estilo_de_vida_y_conductas_de_riesgo.pdf/2004-2005.](http://www.sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/25_estilo_de_vida_y_conductas_de_riesgo.pdf/2004-2005)
- <http://www.xtec.es/~cciscart/annexos/autconcepte2.htm>
- <http://www.monografias.com/trabajos10/auau/auau.shtml>

FUNDACIÓN



PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

QUITO 1260, COL. ITALIA PROVIDENCIA
GUADALAJARA, JALISCO. C.P. 44630. TEL: (33) 3642.2803

www.fundacionpas.org

www.blindatufamilia.org



@FundacionPAS



/fundacion.pas

REGISTRO ANTE EL INSTITUTO MEXICANO DE DERECHOS DE AUTOR

